LAS12

16.1.04
AÑO 6
N* 301

Blondie y Cyndi Lauper, el regreso
Lili Taylor en el off Brodway
Feminismo para hombres



COMISARÍAS DE LA MUJER

Se crearon en la provincia de Buenos Aires a fines de los 80 para contener y actuar en casos de violencia de género. Poco más de diez años después su función es albergar detenidas. ¿Por qué?

¿DÓNDE IR?

INVESTIGACION A pesar de que la abrumadora cantidad de mujeres que sufren violencia por parte de hombres de su entorno más íntimo es equivalente a la cantidad de delitos registrados en la Ciudad y la provincia de Buenos Aires durante 2003, esta "clase" de inseguridad no es prioritaria en la agenda pública y hasta han perdido su función específica las **Comisarías de la Mujer**, creadas para contener y asistir en estos casos. En esta indiferencia es fácil advertir las razones del silencio de tantas mujeres que a veces preguntan qué pueden hacer, pero casi nunca denuncian o llegan a pedir ayuda.

POR SOLEDAD VALLEJOS

–¿Cómo puede ser que, habiendo un reglamento y la resolución de un gobernador, la simple resolución de un jefe de Policía baje de categoría y descalifique a las Comisarías de la Mujer?

La subcomisaria Mónica Gatica todavía no encontró quién le responda. Ella está al frente de la Comisaría de la Mujer de Martínez desde que, en 1990, la resolución 4570/90 de la gestión de Antonio Cafiero creó las Comisarías de la Mujer en la provincia de Buenos Aires para "tomar intervención en delitos de instancia privada y de acción pública cuando resultaren víctimas mujeres, menores e integrantes del grupo familiar, prevenir los delitos de violencia contra la mujer y contra la familia, confeccionar estadística", y "trabajar en forma conjunta con el Consejo de la Mujer, cumpliendo una amplia acción social, preventiva, educacional y asistencial". Llegó a su puesto con esa idea, fue capacitada en uno de los ya extintos cursos sobre género que la institución brindaba y no se hace a la idea de convertirse, de un día para el otro, en jefa de una comisaría que se aleja de sus fundamentos. El reglamento de la resolución que creó las CM especificó que se trataría de "Comisarías clase C en cuanto a su modalidad", esto es, que no era parte de sus funciones ni de su lugar institucional alojar detenidas. Está fuera de sus atribuciones y no le corresponde. Básicamente, porque las Comisarías de la Mujer surgieron al calor de las resonancias públicas del asesinato de Alicia Muñiz a manos de Carlos Monzón, cuando por un instante se conjuró la invisibilidad y el (hoy desaparecido) Consejo Provincial de la Mujer empezó a diseñar herramientas para evitar nuevas víctimas, contener a las ya victimizadas y asistirlas, antes que auxiliar a las comisarías regulares o aliviar las deficiencias del sistema carcelario.

–¿Actualmente hay detenidas alojadas?

–Sí, hay 17.

–¿En qué año empezaron a llegar detenidas para su alojamiento en la Comisaría de la Mujer?

–En el 2000. Y ahora tengo pocas, porque llegaron a ser 54 en calabozos que están preparados para alojar, como mucho, a 25 personas.

Van cuatro años, entonces, desde que la subcomisaria viene haciéndose una pregunta que, de momento, nadie ha sabido responderle. Cuatro años es justamente el tiempo transcurrido desde que, durante la gestión de Eduardo Duhalde como gobernador (y de la disolución del Consejo Provincial de la Mujer con la llegada de Chiche Duhalde), una resolución del jefe de la Policía Bonaerense cambió las jerarquías de la CM y las convirtió en "destacamentos". Así, se habilitaron calabozos en las sedes y se dispuso la derivación de detenidas. Además de en Martínez, hay detenidas en Quilmes, Berazategui y La Plata. A raíz de eso, en algunas CM dejaron de trabajar en asistencia y prevención de violencia de género para limitarse a atender a las detenidas (en los hechos, cumple la función de brigada femenina). Algunas CM fueron cerradas. La de Mar del Plata fue convertida en Destacamento de la Mujer y actualmente se limita a ser una oficina dentro de la escuela Juan Vucetich. Las jefas de cada CM dejaron de percibir las retribuciones que tenían por el cargo, habida cuenta de la recategorización, y su rol es minimizado dentro de la fuerza. Lentamente, ese plumazo sin letra chica capaz de barrer con una decisión del Poder Ejecutivo provincial va horadando uno de los escasos resquicios que el Estado habilitó para nombrar y mirar de frente el problema de la violencia de género.

Las cifras disponibles sobre violencia contra las mujeres, sin embargo, no parecen ser despreciables ni fáciles de minimizar. De acuerdo con el *Proyecto Balance Regional sobre Violencia* emprendido en 2003 por Cladem y Unifem, hay cerca de 60.000 mujeres abusadas, maltratadas, violentadas física y psicológicamente en la Argentina cada año por alguien de su entorno más inmediato y personal (en la región, según el BID, en su informe Violencia Doméstica, del año 1997, 4 de cada 10 mujeres sufren violencia). De todas ellas, apenas el 10 por ciento llega a recurrir a instancias oficiales en busca de protección o asesoramiento, y de ese 10 por ciento sólo el 30 por ciento llega a concretar una denuncia. La punta del iceberg, las escasas estadísticas oficiales que permiten hacer una proyección hasta alcanzar esa cifra, dejan ver que, en su mayoría, esas mujeres tienen entre 31 y 40 años (aunque también las hay más grandes y por debajo de esa edad); que en el 80 por ciento de los casos, el enemigo está puertas adentro, comparte con ella la cama, la comida y los días. Otras veces, la agresión viene de la mano de una ex pareja, o de un novio. El hostigamiento, en ocasiones, comenzó hace tiempo: desde casi 10 años antes de pedir ayuda, según aseguró el 20 por ciento de las víctimas atendidas en la Línea Mujer de la Ciudad de Buenos Aires (uno de los escasos distritos que produce estadísticas y relevamientos); desde siempre, para un porcentaje levemente menor (18 por ciento). La violencia puede ser psicológica (80 por ciento), física (60 por ciento), económica (40 por ciento) o sexual (18 por ciento). En una abrumadora mayoría (70 por ciento), los hombres violentos pertenecen a sectores de alto poder adquisitivo. En el 69 por ciento de los casos, esas víctimas de violencia que han llegado a llamar por teléfono para pedir algún auxilio, escuchar asesoramiento, buscar contención y meditar sobre los posibles caminos a seguir, esas mujeres no realizan denuncia alguna. Ese casi 70 por ciento de las voces vuelve a callarse, quizás para hablar nuevamente más adelante, o quizás para sumarse a las miles que no rompen el silencio y se someten cotidianamente a esa violencia que, al parecer, las autoridades suelen soslayar a la hora de diseñar políticas públicas o prestigiar los recursos de que ya dispone.

"Violencia doméstica" o "familiar" es el eufemismo que, a partir de un caso con resonancias públicas como fue el asesinato de Alicia Muñiz a manos de Carlos Monzón cuando terminaban los '80, fue moldeándose desde las instituciones argentinas para nombrar lo que tiene poco que ver con motivos hogareños o familiares y sí, en cambio, mucho que ver con el género. Agresiones escudadas en relaciones de poder asimétricas y brutales, alimentadas por patrones culturales de sumisión femenina a los deseos masculinos y ejercidas por hombres violentos, empezaron a cobrar visibilidad de la mano de algunas iniciativas oficiales. Fue el caso, por ejemplo, de la resolución que creó las CM en provincia de Buenos Aires, un proyecto impulsado desde el Consejo de la Mujer (que presidía, en ese momento, Ana Goitía) y que preveía, entre otros objetivos, "contribuir a modificar las pautas sociales que permiten y aumentan la violencia, promover conciencia social sobre la problemática, generar recursos para la resolución de problemas derivados de la



FOTOS: JORGE LARROSA

violencia, Centros de Prevención de la Violencia, Comisarías de la Mujer y formación de una red de servicios asistenciales". Se preveía, también, la realización de campañas de difusión y la producción de estadísticas y relevamiento de casos, algo que se complementaba perfectamente con el trabajo empírico y cotidiano que iban a llevar adelante los equipos interdisciplinarios de profesionales (abogad@s, psicólog@s, sociólog@s, asistentes sociales) que iban a colaborar con oficiales especialmente capacitadas en problemáticas de género y violencia. Pero si en un principio el Estado provincial sí sostuvo la financiación de la labor de esos equipos y llevó adelante cursos de capacitación para las integrantes de la fuerza, la cuestión se complicó con la desaparición del Consejo Provincial de la Mujer y su sustitución por el Consejo Provincial de la Familia y Desarrollo Humano, de la mano de Chiche Duhalde. A partir de entonces, y bajo el mando de León Arslanian en su intento por depurar la Policía Bonaerense, no sólo comenzaron a crearse las Comisarías "de la Familia" y descuidarse la formación de personal policial de acuerdo con la perspectiva de género, sino que, además, se borró del presupuesto la financiación para el equipo de profesionales civiles asignados a las CM: desde entonces, pasaron a formar parte de las Unidades de Fortalecimiento Familiar.

La licenciada Lucía Heredia es una de las profesionales que, a partir de entonces, se acercó a la CM de Martínez para ofrecer, de manera voluntaria, su colaboración como psicóloga. Lleva ya 10 años trabajando en la cotidianidad de la comisaría, asistiendo a mujeres víctimas de violencia y presenciando la progresiva degradación institucional que fue sufriendo ese espacio. Actualmente, es coordinadora de Coordmujer, la ONG que asesora y atiende casos de violencia de género en Zona Norte.

–A partir de la disolución del Consejo Provincial, se rompe la relación que mantenían las CM con el Poder Ejecutivo bonaerense. Las CM quedan a cargo de la Departamental, y ya no se dispone, como manda el reglamento de la resolución 4570, que haya profesionales con honorarios pagos en las CM. Eso se articula con la ausencia de políticas públicas al respecto, y con la promulgación de la Ley de Violencia Familiar de la provincia que, como opera sobre la familia, no habla específicamente de violencia de género.

Heredia se refiere a la 12.569, la ley sobre violencia familiar de la provincia de Buenos Aires reglamentada en enero de 2001 que, aun cuando tutela al "grupo familiar" como bien a proteger (y no a la integridad psicológica y física de las mujeres, habida cuenta de que la violencia intrafamiliar tiene, en más del 80 por ciento de los casos a mujeres por víctimas), reconoce la posibilidad de que la ex pareja, un novio o un concubino sean agresores. Entre las medidas cautelares que la ley habilita a tomar con carácter de urgente, figuran la exclusión del hogar del agresor o la prohibición de su ingreso al domicilio, el garantizar el derecho alimentario (muchas veces, la violencia de género tiene un fuerte correlato en lo económico), la tenencia de los hijos. El texto, además, dispone que "el juez o el tribunal deberá instar al grupo familiar o a las partes involucradas a asistir a programas terapéuticos", algo que, además de contemplar prácticamente en pie de igualdad a víctima y victimario (algo en lo que algunos tribunales insisten, al ordenar audiencias de "conciliación" entre las mujeres golpeadas y los golpeadores), ni siquiera resulta obligatorio para el agresor. Fundamentalmente, porque la ley no prevé sanciones para el hombre violento, a menos que los episodios de violencia hayan revestido tal gravedad que puedan ser tipificados en alguna de las figuras del Código Penal. Y, por cierto, tampoco el Código Penal contempla un tipo específico que reconozca la existencia de la violencia de género, sus consecuencias y la necesidad de considerarla en tanto delito. La violencia contra las mujeres, hasta el momento, es considerada de manera institucional como apenas algo



Las fotos que ilustran esta nota fueron reproducidas del libro de Donna Ferrato, *Viviendo con el enemigo*, editado por Aperture. Corresponden a un trabajo que comenzó en 1981 cuando la fotógrafa registraba para la revista *Playboy* la vida de una pareja que representaba el ideal de éxito norteamericano. "Entonces vi algo que no debía, vi a un hombre pegarle a su mujer." Desde entonces, Ferrato se "obsesionó" en registrar la violencia de género porque entendió que "debía hacer algo y mi cámara era mi mejor arma". El libro, publicado en 1991, es sólo el primero de una serie de ensayos que siguieron apuntando sobre el mismo tema y llevaron a la autora a crear sus propios talleres para asistir a las mujeres víctimas de violencia. "Muchas cosas son shockeantes en relación a la violencia doméstica, pero lo que más me impresiona son esas mujeres que están presas por haberla resistido o por haber tratado de salvar su propia vida o la de sus hijos." Mujeres como las que, más de una vez, pueblan los calabozos de las Comisarías de la Mujer de las que da cuenta esta nota.



más que un conflicto, antes que como un delito. La ley, además, dispone que el Poder Ejecutivo "instrumentará programas específicos de prevención, asistencia y tratamiento de la violencia familiar y coordinará los que elaboren los distintos organismos públicos y privados, incluyendo el desarrollo de campañas de prevención y de difusión"; que se llevará adelante "un Registro de Denuncias de Violencia Familiar", y que en se destinaría "en las comisarías personal especializado (equipos interdisciplinarios: abogados, psicólogos, asistentes sociales, médicos) y establecer un lugar privilegiado a las víctimas" y "capacitar al personal de la policía de la provincia de Buenos Aires sobre los contenidos" de la ley, a fin de hacer efectiva la denuncia.

–En Zona Sur, hace un año y medio, una oficial a cargo en una comisaría (no una Comisaría de la Mujer, sino otra regular), no quería tomar una denuncia de violencia emocional y psicológica. Ya existía la Ley de Violencia, pero la oficial no la conocía y no quería tomar la denuncia. Tuvo que ir una de las integrantes de la Fundación con la fotocopia de la ley para mostrársela, y recién entonces le tomaron la denuncia. En algunas comisarías, además, hay jefes que no permiten que los oficiales a cargo tomen las denuncias –cuenta Marisú Devoto, presidenta de Fundación Propuesta, una ONG de Zona Sur que, de manera informal, se aboca al "trabajo empírico" de difusión en algunas comisarías, y colabora de manera más formal con la Oficina de la Víctima de los tribunales provinciales.

En cuestiones de organigrama funcional, cada Comisaría de la Mujer depende, de manera directa y única, de la departamental de su distrito. Es el jefe de las comisarías de partido o región el mismo que supervisa, regula y asigna los presupuestos para las distintas Comisarías de la Mujer y las de la Familia. Es ese jefe, también, el que dispone como destino posible para las detenidas los calabozos de las CM. El jefe departamental, a su vez, reporta al comisario general Colaci, superintendente de la policía provincial, quien depende, de manera directa, de Raúl Rivara, ministro de Seguridad de la provincia. Ni el superintendente de la policía ni el ministro de Seguridad provinciales han accedido a hablar sobre la irregular situación de las Comisarías de la Mujer con **Las 12**.

No hay, por otra parte, ningún tipo de coordinación ni red que articule el trabajo de las distintas CM provinciales, o que, al menos, las mantenga en contacto para llevar adelante jornadas de capacitación o para compartir experiencias.

–No hay una supervisión, no hay una dirección en cuanto a datos, estadísticas, estrategias de trabajo. En el 2002, quisimos organizar una especie de coordinación, para unificar criterios, para que todas las Comisarías de la Mujer tuvieran un mismo sistema de trabajo, para ordenar esa disfunción. Pero algo se malogró en el medio, no se llegó a un acuerdo –recuerda la subcomisaria Gatica.

–¿Cuál es la situación de las CM dentro de la fuerza?

–Es sentir que sos oficial de cuarta, o que no existís para la institución. Lo único que te va sosteniendo y que va jerarquizando tu trabajo es la relación con la comunidad, el llevar públicamente nuestro trabajo. Son 14 años que tengo de estar a cargo de la dependencia, que no teníamos nada de presupuesto, de estar peleando para que me den la caja chica que corresponde. Es complejo y difícil. Te discriminan por ser de la CM, que no sirve para nada y que, por ahí, ahora servimos más porque tenemos detenidas. Pero esto no tiene mucho sentido, porque se desvirtúa la función de las CM. Las funciones nuestras son trabajar en violencia, en prevención directa familiar. Es un trabajo de interacción con la sociedad y la comunidad totalmente distinto al de otras comisarías, porque lo nuestro es modificar conductas. Desde la CM, en una comunidad somos agentes modificadores de conductas, tanto para adentro de la institución como para afuera, y ésa es una tarea terriblemente difícil. Pero si no te concientizás de que ésa es la función, no se logra. El hecho de ponerme detenidas hace más complejo y desgastante estar acá con el personal, y eso te da más posibilidad de tener errores, no hay estado de distensión ni de contención distinto. Antes, podíamos tener una reunión quincenal para ver qué había pasado con ciertos casos, pero ahora eso no existe más. Creo que uno va perdiendo, va naturalizando en uno la tensión y se pierde la sensibilidad, se pierde la comunicación con las personas. El trabajo se desafectiviza tanto que ya termina siendo mecánico. Entonces, la sensación que tiene el otro no sirve, y más en los casos de violencia, que son muy complejos.

Por otra parte, de acuerdo con las disposiciones, el alojamiento de detenidos o detenidas en sedes policiales no puede ser por un tiempo mayor a seis meses. En las CM, sin embargo, se registra el alojamiento de detenidas (en todos los casos, se trata de mujeres en espera de condena) desde hace 1, 2 o 3 años.

–Con el tema de las detenidas –acota Lucía Heredia–, la comisaría se transforma en un lugar diferente. Las policías ahí adentro andaban sin uniforme, desarmadas, generalmente de civil, porque el uniforme pone una cierta distancia. Además, empezó a aparecer otra gente, hay otra dinámica, vienen familiares con un montón de comida, y están esperando horas ahí afuera. Pero más importante es que, a partir de la llegada de detenidas, empezaron a mandar oficiales hombres, y hubo casos en que esos hombres maltrataban a la gente. Y si eso en cualquier comisaría es gravísimo, en la CM es especialmente grave, porque se trata de asistir a personas que vienen de sufrir agresiones y violencia.

–¿El personal masculino que envía la Departamental está capacitado en género y violencia?

–Algunos sí y otros no. El que no tiene ciertas características, directamente no quiere venir porque no soporta esto, y yo tampoco quiero que vengan, porque no hay una visión más amplia. Hay otros oficiales que tienen otras características, pero hay que trabajar mucho con ellos para que tomen conciencia, además del hecho de que una mujer que viene a denunciar que es maltratada por un hombre y la atienda un hombre es un poco violento. Al ser atendida por las chicas es distinto, se siente más comprendida, hay una cuestión de solidaridad de género y de comprensión. Pero con los oficiales masculinos no. Ha habido algunos con los que hemos registrado la complicidad que se genera entre hombre y hombre: "pobre hombre, ¿cómo no le va a dar una oportunidad?". No registran la violencia y todo el maltrato que genera en la familia, lo cual me lleva a mí a hacer todo un trabajo con ellos. "Mirá qué simple, vos te pusiste en el lugar de la víctima". "¡Nooo!". "Sí, el tipo te maltrató, te insultó, te agredió y vos no lo registraste. Y terminás diciendo que la mujer tuvo la culpa porque no le hizo la comida a las 3 de la mañana. Pensalo", le digo, "pensá lo que hiciste con ese hombre, lo comprendiste". Pero cuando no lo piensan, cuando no hay nadie que se los haga pensar, se genera esta complicidad con el agresor.

Aun cuando sí incluyan una mirada a los derechos humanos, los planes de estudio de la Escuela de Policía Juan Vucetich no contemplan contenidos relacionados con derechos de las mujeres, violencia de género ni doméstica ni familiar. No resulta tan curioso, entonces, escuchar que, dentro de la fuerza, las Comisarías de la Mujer sean consideradas como un destino castigo, desprestigiado, carente de recursos

"El Ministerio de Seguridad –reza la página oficial del organismo bonaerense– tiene como objetivo asistir al gobernador de la provincia de Buenos Aires en la determinación de las políticas relativas a la relación con el Poder Judicial y el ejercicio pleno de los principios y garantías constitucionales y en la determinación y ejecución de las políticas provinciales en materia de seguridad pública". Sin embargo, y aun cuando sí incluyan una mirada a los derechos humanos, los planes de estudio de la Escuela de Policía Juan Vucetich no contemplan, de manera alguna, contenidos relacionados con derechos de la mujer, violencia de género ni doméstica ni familiar. No resulta tan curioso, entonces, escuchar que, dentro de la fuerza, las Comisarías de la Mujer sean consideradas como un destino castigo, desprestigiado, carente de recursos y con ninguna repercusión mediática originada en operativos espectaculares. No sería tan asombroso si la violencia de género fuera un tema marginal en sus magnitudes, pero esa proyección de 60.000 víctimas anuales silenciosas de que hablábamos al principio, por el contrario, prácticamente equipara la cantidad de delitos denunciados durante 2003 en Capital Federal y provincia de Buenos Aires. Entretanto, todavía hay quienes califican a los femicidios (más que generalmente precedidos por situaciones de violencia) como homicidios "pasionales".

UNA DE AMOR



(Amor carnal –y no sólo sexual– y despiadado del que no saben sólo las mujeres)

La novela *El pasado* de Alan Pauls explora un mito alrededor del cual los dos sexos han logrado un armisticio: las mujeres saben del amor mientras que los hombres no saben nada, como si ellas supieran *en lugar de ellos* y leyendo *en ellos*. La historia de Sofía y Rímini, de su pareja perfecta aún en su separación –"somos una obra de arte", se dice ya desde el principio– es una suerte de *Cumbres borrascosas* sushi, si se le saca a esta palabra su asociación con el Partido Radical y se la sustituye por otra con la radicalidad de un corazón partido. El tema de amor tiene poca familia y *El pasado* de Pauls invita, como para una reunión íntima, a los más cercanos, por ejemplo a Proust. Proust sabe del amor como las mujeres pero, como hombre, no puede leer en los hombres y tiene la ética de ese amigo de Rímini que aparece agoreramente antes de la separación y que descree de la unión libre considerándola una célula única y poco honorable. Lo poco honorable sería no estar liado al otro como el perrito del cuento de Chejov, criatura faldera y caprichosa –es decir autónoma– sujeta por una correa floja que permite no hacer vacilante el paso de la dama a la que finge acompañar, sino como el chucho al que se somete con un collar de dientes y que inexorablemente asociará el deseo de libertad a la punzada de dolor. Pauls toma de Proust su morosidad en los objetos pero desecha su sobresubjetividad. Narra en cambio a través de acciones vertiginosas donde se dice que a ama a b pero sin insistir en hacer la bisección de cómo. Y Rímini no necesita una magdalena para azucarar la irrupción del pasado porque no le hace falta con esa Sofía presente en cartas fetiche y apariciones de profeta que viene a constatar lo que siempre supo sino que a lo sumo pruebe una medialuna que le da, de a pedacitos, una niña en un parador –una de las mejores escenas del libro– y que desencadena en Vera, su nueva amante, una escena de celos donde ella acusa de perversión cuando, en realidad, está fuera de sí por lo que alguien de botas ortopédicas y que aún habla media lengua puede saber ya de un hombre: *su capacidad de ser raptado por cualquiera*.

El pasado no oculta tampoco al Barthes de *Fragmentos de un discurso amoroso* y Pauls lo invoca cuando Sofía encuentra *un punto*, una costrita en el rostro de Rímini, se diría un barrito que anuncia la caída del ideal o cuando Rímini se corta el pelo demasiado corto. Esas escenas citan las figuras barthesianas *Ser ascético* donde el sujeto exhibe su dignidad por despojamiento para ofrecerla como extorsión a la mirada del otro y *Un punto de la nariz* donde algo afea la perfección del amado y puede permitir el trabajo defensivo de la degradación. Pero Pauls al poner a Sofía como la que ve el punto negro, en este caso una costrita, no en la nariz sino en la mejilla de Rímini, se equivoca. Porque para las mujeres el punto negro está desde el vamos. Ellas pueden leer a través de las efusiones retóricas de un Derrida o de un Baudrillard, que encima habla de seducción, aunque reciban sus efectos con la falsa admiración histérica, las palomitas en los calzoncillos, los gestos de avaricia y de mezquindad que siempre estuvieron ahí. Contra ese fondo de figuras femeninas que posan de cúbito dorsal en la literatura argentina, las mujeres de Pauls, desde Frida, la ogresa que enseña disciplina corporal y alimenta su masturbación de cuerpos jóvenes, hasta Vera, la celosa que no sabe leer en los hombres pero que *ve* a la manera de un detective todos los signos de traición hasta que la visión de la escena más temida y esperada la hace *no ver nada más* y entonces salta en pedazos en un accidente, pasando por Sofía de largos parlamentos sabios y trágicos, merecerían ser representadas por esa Maria Callas que amaba Pasolini. La novedad de *El pasado* es que en él el amor es físico, lo que no quiere decir sexual sino algo más. Por eso, si del amor Sofía conserva las fotografías y el museo –escenografías, objetos– y Rímini los archivos –aunque escritos por Sofía–, ellos deberían conservar también su historia clínica de herpes, urticarias, hongos, lagunas mentales, vómitos, raspones, ataques de asma como si el amor fuera lo contrario al tatuaje y procediera por daño y despellejamiento. Y Rímini, expulsado del dialecto local que toda pareja inventa, termina perdiendo hasta su oficio de traductor por no recordar los idiomas que dominaba, como si la lengua que hablaba en privado con Sofía hubiera arrastrado a todas las otras en una especie de suicidio para que Rímini sea castigado o sólo consiga el olvido a partir de la pérdida. Y si el amor es físico, el restablecimiento, eso que Victoria Ocampo necesitaba pasar al francés para apoyarse en Stendhal antes de desmayarse, bajo la palabra *rétablissement*, también será físico, por eso cuando Rímini ha perdido todo menos la sombra de Sofía no necesitará un psiquiatra ni un equipo de salud mental sino un personal trainer mientras que Sofía se preparaba ya de entrada en disciplinas corporales como quien, conociendo su destino, se va pertrechando con mucha anticipación para la caída menos como el acróbata que ata la red que como el que aprende a saltar de gran altura.

Es como si Pauls quisiera devolver a las inamovibles metáforas del amor en fuga, la carne viva, el corazón destrozado, la punzada en el pecho, la piel de gallina, su base material y humana. Esa que el pintor favorito de la pareja, Riltse, incrusta en sus cuadros titulados *Herpes*, *Hongo*, *Afta*, *Placa* luego de extraerse partes del propio cuerpo. El supuesto inventor del *sick art* sugiere que el amor no es como una enfermedad sino la enfermedad misma. Y al final de *El pasado* realiza su obra cumbre utilizando los cuerpos de Rímini y Sofía, obra insuperable puesto que el artista ya ha muerto. Y esto ya es dar demasiados detalles a una lectora que seguramente gusta llorar por sorpresa.

Que las mujeres saben del amor en lugar de los hombres es un mito. La *gauche divine* con cartilla francesa y conductismo norteamericano puede ponerse a hacer su historia, abocarse a su deconstrucción. Siempre se llegará –hace siglos que no se salen de ahí– a ese lema de segunda: "La mujer es un enigma".

Pero *El pasado* se merece haber tenido como acápite la frase sobre el amor más inquietante, oscura y devastadora por su carácter de inapelable, una que Sigmund Freud se diría que escribió a pesar del psicoanálisis, desde el lugar donde soñaban los poetas con los que él soñaba: "La sombra del objeto cae sobre el yo".

RAMOS GENERALES

Justicia para Natalia

Han pasado tres años desde el asesinato de Natalia Melmann, la joven de Miramar en cuyo femicidio, se sospecha, tuvo participación la Policía Bonaerense y que tantos puntos de contacto tiene con la muerte de Natalia Di Gallo (la adolescente asesinada en Berazategui, vista con vida por última vez en el Parque Pereyra Iraola y cuyo cuerpo se encontró a escasos metros de una comisaría). Sin embargo, todavía sus padres, amigos y vecinos siguen reclamando justicia. Por eso convocan (con el apoyo de la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación) el miércoles 4 de febrero a las 21 hs al homenaje que se realizará en la Plaza Principal de Miramar (calles 28 y 21), en el que se pedirá la confirmación del fallo de Primera Instancia de la Cámara de Casación, la detención de uno de los policías sospechados que continúa en actividad y un nuevo juicio, en el que se garantice la imparcialidad de la investigación y las actuaciones. En la causa, todavía resta determinar el mapa genético de 5 personas involucradas, establecer quiénes fueron los partícipes secundarios y en qué consistió el encubrimiento político y policial.

Cumbre sin agenda de mujeres

Ya vimos cientos de fotos con señores trajeados y sonrientes (y a un costado, como perdida en un mar azul y gris, a la presidenta panameña Mireya Moscoso), escuchamos los chistes de Bush y nos asombramos (mentira, era previsible) cada vez que alguien se asombraba porque Cristina Fernández podía ser senadora y linda (!), pero poco se reparó en que en la Cumbre de Presidentes de Monterrey excluyó prolijamente del temario a las cuestiones relacionadas con la mitad de la población de la región: las mujeres. Salud reproductiva, el acceso a métodos anticonceptivos y la prevención materno-infantil de VIH/sida, todos ellos temas propuestos en noviembre de 2003 en el Foro Regional "La sociedad civil en los procesos de integración hemisférica en el marco de la Cumbre Extraordinaria de las Américas", brillaron por su ausencia. Se trataba, sin embargo, de puntos cuyo tratamiento se había acordado en el proceso de integración de la sociedad civil en cumbres internacionales, que se viene gestando desde los acuerdos de Québec de 2001. El Foro Alternativo Otro Mundo es Posible, por su parte, estuvo bien lejos de ser original. "En Cumbres como ésta –reclamó la mexicana Maricruz Flores, del Colectivo Plural por la no violencia hacia las mujeres– seguimos engrosando las marchas y las protestas, pero como soldaderas otra vez. No tenemos acceso a los acuerdos, no tenemos acceso a los micrófonos ni a las discusiones, ahí está de nuevo la mordaza. Y eso lo vemos en todos los niveles. Nuestra presencia simplemente no se ve reflejada ni nuestras necesidades tomadas en cuenta."

Lili y el mal


AUNT DAN AND LEMON

PERSONAJES Actriz de merecido culto, uno de los rostros más fascinantes del cine independiente norteamericano, **Lili Taylor** brilla en estos momentos en el "off Broadway", encarnando con maestría a una seductora representante del fascismo cotidiano. La gran intérprete de "Six Feet Under" acaba de hacer un film sobre la adopción de niños latinoamericanos, dirigido por John Sayles.

POR MOIRA SOTO, DESDE NUEVA YORK

"Hay algo sobre los nazis que la gente nunca menciona: el punto es que estaban tratando de crear un cierto estilo de vida. Esta conclusión es obvia si leés los libros que yo estoy leyendo. Ellos creían que las tribus germanas primitivas habían generado una vida de integridad y sentido para cada persona. Los nazis le echaban la culpa a la mezcla de razas (...) por la enfermedad y la degeneración. Pensaban que todos los valores negativos de codicia, materialismo, rivalidad, deshonestidad y demás habían sido introducidos en su sociedad por razas no alemanas. Podían estar equivocados, pero ésa era su convicción. (...) De modo que para alcanzar esta meta tenían que excluir a todos los que no fueran alemanes, eliminar a todos los que hubieran nacido de mezclas de razas...", dice Lili Taylor, con su voz un poco ronca, con acento persuasivo de niña que no puede salirse de la infancia, en el espeluznante monólogo final de *Aunt Dan and Lemon*, pieza del actor y escritor Wallace Shawn que la actriz de *I Shot Andy Warhol* protagoniza en estos momentos en el Harold Clurman Theatre, en Nueva York. Su memorable composición de un personaje tan difícil y peligroso como el de Lemon, la border solitaria que apenas ingiere jugos de frutas y vegetales mientras desgrana recuerdos de una etapa iniciática de pasado, ha sido merecidamente elogiada por la crítica.

Integran el elenco de esta obra de 1985, que lejos de perder la actualidad ha cobrado nueva vigencia a partir de la guerra de Irak, la exuberante Kirsten Johnson (de la serie *3rd Rock from the Sun*, que se puede ver por Sony) en el rol de Aunt Dan, la norteamericana universitaria de Oxford que corrompe moralmente a Lemon; Melissa Errico y Bill Age, como los padres de la chica y, entre otros intérpretes, Isaac de Bankolé, Lian Craig y Carlos León. La puesta en escena es de Scott Williams y el irresistible vestuario que remite en algunas zonas del relato al Swinging London de los '60 y '70, fue diseñado por Eric Becker.

LA CHICA MAS INDIE

Desde que apareció en el film *Mystic Pizza* (1988), haciéndole sombra a una también novata Julia Roberts –que, igualmente, ya irradiaba esa simpatía que la convirtió en superstar–, la personalidad atípica y el talento actoral de Lili Taylor se distinguieron netamente. Obvio que esta morena clara, nacida bajo Acuario en Illinois, 1967, penúltima de seis hijos, no tenía los rasgos físicos (tampoco las ambiciones) dignos de una figurita joven de Hollywood. Pero sí era dueña de suficientes atributos para devenir actriz de culto, con esa tendencia, además, a meterse activamente en proyectos de cine independiente, a menudo jugados.

En el cable local, durante el 2003 apareció reiteradamente en dos films que la representan cabalmente: *I Shot Andy Warhol* (1996), prometedora realización de la hasta entonces documentalista Mary Harron (que luego haría la notable *American Psycho*, 2000) acerca de la perturbadora y discutiblemente feminista Valerie Solanas –autora del manifiesto "Sociedad para la castración del hombre"–, que en pleno delirio persecutorio intentó matar al artista pop del título; la otra película no estrenada comercialmente que se pasa cada tanto por cable es *The Addiction* (1995), una de vampiras y vampiros culturosas/os de Abel Ferrara, con un reparto suntuoso: Edie Falco (*The Sopranos*) como la compañera del curso de filosofía que sigue Lili; Annabella Sciorra, en breve pero impresionante irrupción haciendo a una reina de las sombras que secuestra por la calle a la protagonista, la perfora con sus colmillos y se la bebe en menos de lo que canta un gallo; Christopher Walken, glorioso en el papel de un chupasangre pedante y desencantado ("leé a Sartre, Beckett, Baudelaire", le indica lánguidamente a Lili, que, ya condenada al vampirismo eterno, quiere saber qué le pasará en el futuro). En el reparto figura también Michael Imperioli, uno de los novios en la vida real de Taylor, también bastante selectiva en este rubro (otros de sus romances incluyen a John Cusack, Matthew Broderick, Eric Stoltz...).

Siempre por cable (HBO), en diciembre se proyectaron los últimos capítulos de la tercera temporada de la serie *Six Feet Under*, donde se ven las dificultades para sobrellevar la vida cotidiana –y la facilidad para no alcanzar nunca la felicidad duradera– de los miembros de una familia que tiene una empresa de pompas fúnebres y embalsamamiento. En esta producción de una negrura crítica apenas aliviada por el humor, Lili Taylor reemplazó –intentó reemplazar, más bien– a la arrolladora Rachel Griffiths (Brenda) en el corazón de Nate, incómodamente amansado después de una operación de cerebro. Y lo cierto es que Taylor estuvo admirable como la tensa, obsesiva, cargante Lisa que tiene agarrado a su marido a través de la beba que han tenido. Pero Lisa no puede resistir la presencia de Brenda y la percepción de que él aún la ama, y se toma terrible venganza: parte de vacaciones sola y desaparece, lo que le cuesta a Nate días y noches atroces hasta que se conoce su muerte.

Lili Taylor, musa indie por excelencia, no se negó a actuar en una ruidosa producción hollywoodense, *The Haunting* (1999), film en el que sobresalía sin esfuerzo al lado de Catherine Zeta-Jones, y en reportajes recientes reconoce que no le vendría mal otra "maldita película" por el estilo, por la que cobrase algunos buenos dólares para sobrevivir sin aprietos y poder seguir encarando sus propios proyectos ("ahora alquilo un departamento de un ambiente en el West Village, y me gustaría comprarme algo, aunque está todo demasiado caro para mí. Pero nadie me engañó: siempre supe que mi forma de llevar la profesión no me iba a hacer rica"). La actriz trabajó el año pasado en *Casa de los Babys*, sobre norteamericanos que adoptan chicos en Latinoamérica, de John



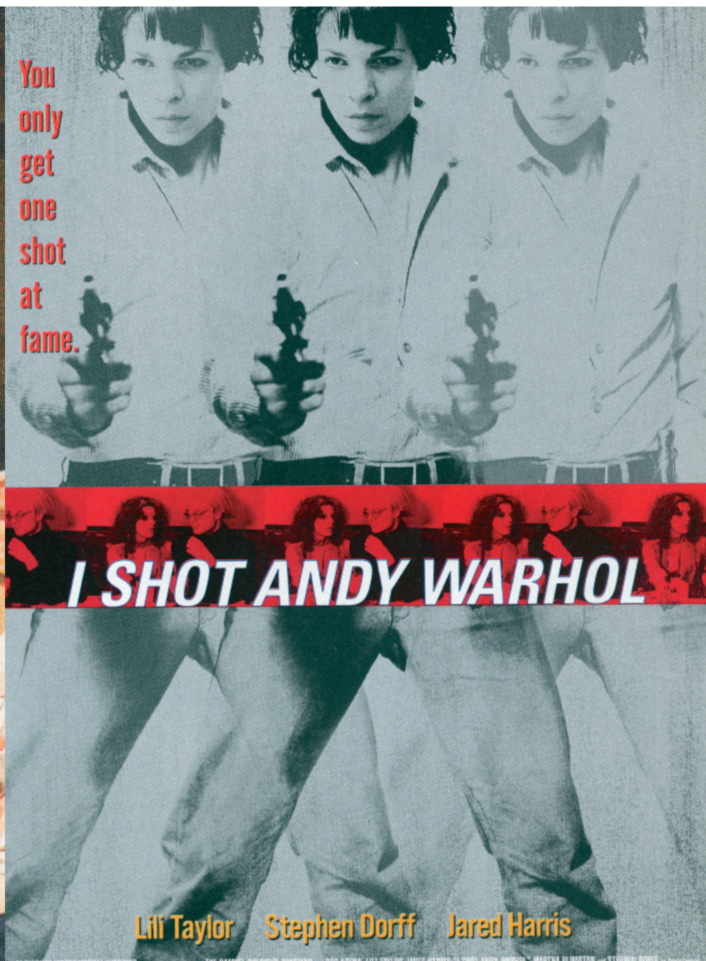
CASA DE LOS BABYS, 2003



MYSTIC PIZZA, 1998



CON KRISTEN JOHNSON EN *AUNT DAN AND LEMON*



AFICHE DEL FILM DIRIGIDO POR MARY HARRON, 1996

Sayles, uno de los pocos directores que mantiene arriba ese espíritu independiente, que según L. T. alcanzó su apogeo en la época de *I Shot Andy Warhol*, "pero después todo empezó a decaer".

SIMPATIA POR LOS DEMONIOS

Curiosamente, la Lemon de *Aunt Dan...* que con una remera dos talles más grande manifiesta su atracción hacia diversas expresiones del fascismo y justifica los horrores del Holocausto, parece el reverso de la estudiante de Filosofía de *The Addiction* en los primeros tramos de este film, tan conmovida frente a las imágenes de una masacre de vietnamitas en los '70 o de los innumerables cadáveres esqueléticos amontonados en un campo de concentración nazi. Pero si la niña Lemon –según lo va narrando en el teatro, dirigiéndose al público con ánimo de seducirlo– fue iniciada en el culto de figuras políticas siniestras como Henry Kissinger a través del discurso sistemático de la engatusadora Aunt Dan (lo de tía es porque es amiga de los padres de Lemon; Dan por Danielle), la protagonista de *The Addiction* es convertida al Mal en instantes, al serle inoculado el germen –o lo que sea– del vampirismo. De hecho, la joven hace la denuncia, va a parar desangrada al hospital, le recetan hierro para la anemia cuando todavía no sabe que la sed de sangre –de hacer el mal, de expandir la plaga– la va a atormentar para siempre... La estudiante sigue asistiendo a los cursos de filosofía, atrae a mujeres y a varones –incluyendo a su presumido profesor– para desgarrarles la zona de la yugular, sorberles la sangre y dejarlas/os transformadas/os en vampiras/os. Al menos, la estudiante, antes de doctorarse y organizar una orgía de sangre para celebrarlo, al volver a mirar las imágenes del Holocausto y escuchar detrás la voz de Hitler, parece relacionarlas con su propia "perversa adicción al Mal".

La aislada y xenófoba Lemon, enamorada de los conceptos inculcados por Dan –tanto más divertida que su inarticulada madre biempensante– ha ido más lejos que su maestra y de joven adulta es capaz de decir el citado monólogo final que, aunque deja abierto el debate, no crea dudas sobre el pensamiento democrático del autor: "Hoy todo el mundo dice qué horrible, qué horrible (...) pero el hecho concreto de matar humanos para defender un estilo de vida, no es algo que distinga a los nazis de los demás (...) cuando la gente siente que sus esperanzas en un futuro deseable son amenazadas por otro grupo, siempre se actúa de manera parecida. El punto sería cuál es el grado de amenaza que alegan..." El inquietante discurrir de Lemon –una chica enfermiza y algo chiflada, es verdad– no hace más que reflejar actitudes y puntos de vista del fascismo ordinario, ese al que, por ejemplo, adhieren localmente ciertos medios y periodistas al estigmatizar a los pobres, los marginados, los diferentes. "Si todo nuestro sistema de prisiones y policías no funcionara, y las calles de nuestras ciudades estuviesen controladas y dominadas por criminales violentos, entonces nos encontraríamos olvidándonos del sistema y simplemente matando criminales."

En su larga y jugosa plática, Lemon traza paralelos que tienen resonancia universal: "Cuando los europeos vinieron a este país, los indios eran sus habitantes y lucharon para defender su territorio. Pero no había manera de construir el tipo de sociedad que los europeos querían con la presencia de los indios. (...) Así que decidieron matarlos. En consecuencia, es una hipocresía hablar de los nazis como si fueran los únicos".

Pregunta Lemon cerca del final "¿por qué no admitir que sí, que hay una parte de nosotros que le gusta matar? (...) Nuestra naturaleza humana deriva de la naturaleza de los animales. Si matar fuera totalmente repugnante para los animales, ellos no podrían sobrevivir. De modo que el disfrute de matar está en algún lugar dentro de nosotros". Para cerrar su prédica, la protagonista descree de la compasión, "ese culto construido": "Los nazis no sabían qué demonios es la compasión, tampoco yo lo sé, quizá la sentí leyendo una novela o mirando una película..." Lemon no puede creer que el resto de la gente sea diferente de ella y, no sin un dejo de lucidez, presume de haber aprendido de Dan un tipo especial de honestidad: "Es fácil decir que todos deberíamos ser buenos y dulces, pero mientras tanto disfrutamos de cierto estilo de vida dentro del cual otra gente se encarga de matar (...) Incluso podríamos expresarle a esa otra gente un poco de agradecimiento".

¡Qué lindo que es estar en Mar del Plata!

El verano explota en Mardel, es la mejor temporada desde 1998, los turistas acuden en masa, literalmente. Algo debe haber allí que una no termina de entender si no hace la prueba, al fin y al cabo una quincena junto a más de 250 mil turistas no puede estar tan mal. Y **Las12** como todo medio de actualidad que se precie, tiene su corresponsal/a bajo los lobos marinos y se confiesa harta del éxito y del placer. ¿Que es un problema llegar a la orillita? "¡De ninguna manera –dice ella– si apoyo mi pie derecho en el blanco que deja ese grupo de egresados, sorteo esa familia numerosa –perro incluido–, la carpa de esos inquietos niños, eludo la pelota que apunta a mis narices, ¿¡si!? ... puedo avanzar como tres pasos. Tres pasos por aquí, otros tantos por allá, y qué goce, un baño entre la multitud, un amor de paisaje, la escollera a un lado, el muelle al otro, avionetas que dirigen el ulular de las banderas de promoción, esos yatecitos que completan la vista en el horizonte. Si las familias molestan –¡vaya crueldad!–, pues diríjase a una playa menos concurrida, el 221 la arrima en media hora al Faro, pero no se equivoque, que sea el ramal que recorre la costa o perderá una hora, tal vez más, en rodeos bajo el sopor citadino. ¿La playa gay? No, cerró hace tiempo, ¿abrió alguna vez? No sabe, no contesta. Por la tarde, un paseo por el centro y la gran prueba: ¿soy linda?, los tarjeteros le mentirán, la conformarán, la llenarán de invitaciones, siempre y cuando no haya cruzado los 30. Después para qué vivir. Eso sí, le queda el teatro, y los muchachos de Tinelli que parecen multiplicarse en temporada. ¿Que le gusta la escena alternativa? ¡Ese es el único lugar en el que se encontrará a solas! ¿Comer afuera? Solo si la paciencia le alcanza para esperar su mesa unos veinte minutos. ¿Recitales o espectáculos gratuitos? ¡Claro que sí, con zapatos blindados para amortiguar pisotones! Bueno, no se queje, viajando se conoce gente. ¿Acaso no advirtió lo bien que se descansa en la Feliz?" (¡No se pierda el próximo capítulo desde las sierras de Córdoba!)





MUSICA Sin **Blondie**, Madonna no sería quien es. Sin Madonna, **Cyndi Lauper** no tendría que estar contestando todo el tiempo pavadas en torno de su escaso éxito después de los primeros discos. Lo cierto es que, afortunadamente, hay vida más de allá de la chica material y aquí están estas dos sobrevivientes, con nuevos discos, para probarlo.

RUBIAS, PERO NO TARADAS

POR MARIANA ENRIQUEZ



Maxi Diva

Debbie Harry tiene 58 años, y todos los editores del mundo anglosajón están desesperados porque escriba su autobiografía. "¡Pero apenas me acuerdo de algo!", se ríe la señora rubia que bautizó a su banda Blondie (rubiecita) porque, cuando era adolescente cada hombre que la veía caminar por las calles de Nueva York le gritaba: "¡Hey, rubiecita, chupámela!".

La señora está hermosísima en la tapa de *The Curse of Blondie*, el nuevo disco de Blondie. Es fácil hablar de "regreso" pero sucede que Blondie siempre fue un grupo inclasificable e impredecible, y su carrera puede definirse como errática desde su primera separación a mediados de los '80. Blondie saca discos de vez en cuando, y ese es el caso de *The Curse of Blondie*, pero si los críticos están tentados de llamarlo un regreso es porque el grupo suena otra vez como en sus primeros años, pero no a fuerza de nostalgia, sino de solidez. Por fin hacen un disco realmente bueno desde su reunión en 1997 –después de quince años de silencio– sin mayores esfuerzos, limitándose a recuperar la liviandad, la ironía y esa capacidad misteriosa de hacer canciones pop-rock casi perfectas.

El mérito de sonar como si tuvieran veinte años pero con la confianza y distancia de la madurez también le corresponde a Chris Stein, el guitarrista y compositor, al tecladista Jimmy Destri y a una serie de colaboradores que escribieron canciones especialmente para ellos. Pero nada sería igual de interesante sin el icono, Debbie Harry. Gracias a su voz sensual, que no envejeció un día, canciones como *Good Boys* –un enorme hit bailable– pueden ser fácilmente confundidas con inéditos de 1978. Pero no todo es pasado: en la primera canción, *Shakedown*, Debbie Harry rapea y recuerda tanto a Patti Smith como a... Eminem. Quizá todavía sea la mejor rapper blanca del mundo.

Nacida en Nueva Jersey, Debbie Harry fue la primera sex-symbol al frente de una banda de rock, una belleza explosiva que antes de cantar fue camarera del mítico Max's Kansas City de Nueva York y conejita de Playboy. De la tapa del fanzine *Punk!*, donde posó con minishorts, tachas y tacos altos, pasó a las tapas de las revistas de moda como la mezcla perfecta de chica callejera pero en deuda con el glamour de las divas de los '50, una mujer que estaba tan cómoda entre los punks de CBGB's como codeándose con la realeza decadente en Studio 54. Fue la musa de H.R. Giger, el artista que diseñó a los monstruos de *Alien* y protagonizó *Videodrome,* de David Cronenberg, pero también fue la primera artista en conseguir un número uno con un rap (la canción *Rapture* de 1980) y pagó fianzas de sus amigos punks con las ventas de discos como *Parallel Lines* (1978) o *Autoamerican*, (1980). Gracias a Harry, Blondie llegó a vender más de cuarenta millones de copias, logró dar el paso desde el under punk a la exposición del pop sin perder un gramo de credibilidad y creó una tendencia, la de mezclar el rock de garaje con la música bailable, el punk con el pop de sintetizadores: hasta hoy, nadie ha logrado sobrepasar la canción que ejemplifica esa unión, *Heart of glass*, y ahora mismo todo el electroclash, celebrado como el estilo más irreverente, es poco más que una cita a Blondie. Sin Debbie Harry, Madonna no hubiera sido posible; tampoco The Strokes. Pero la rubia, siempre demasiado sincera, prefiere minimizar esa influencia, y por eso *The Curse of Blondie* es un disco tan fresco, tan poco ceremonioso, lleno de disco, reggaee, rap, jazz, estribillos encantadores, carente de solemnidad; Debbie Harry es parte de la cultura pop, pero ella, que está graciosamente loca, prefiere ignorarlo.

Es que el camino no fue tan fácil. Aunque Debbie se hizo famosa cuando cumplió los treinta años, admite que sentía demasiada presión. Para explicar por qué Blondie implosionó a mediados de los '80, y sólo pudo recuperarse veinte años después, dice: "Trabajamos duro durante demasiado tiempo, y probablemente yo atravesé una crisis emocional mayúscula. Estaba loca, Chris estaba enfermo, era demasiado. Todo era muy veloz, como marchar sobre el mar, siempre a punto de hundirse. Ser la mujer que inició la revolución sexual en el rock fue un arma de doble filo, que a veces nos jugó en contra. Pero creo que un proceso totalmente inocuo comparado con el grado de explotación que se ve hoy".

La mayoría de los amigos que Debbie solía sacar de la cárcel hace veinticinco años están muertos. Dee Dee Ramone, Johnny Thunders, Sid Vicious y un largo etcétera que culmina con Joey Ramone, el cantante de Ramones que posó con Debbie en una foto histórica, los dos abrazados en la cama, ella hermosa y sensual hasta la locura, él un revoltijo de piernas y pelo largo. En *The Curse of Blondie* hay una canción para ese amigo, "Hello Joe", donde lo recuerda "despertando a los gallos" en las madrugadas neoyorquinas. Es una sobreviviente, pero no se regodea en la nostalgia. Tampoco se arrepiente de sus famosos excesos: "Ya no tomo drogas, pero no me arrepiento de haberlo hecho", dice. "Nunca le diría a un pendejo que no use drogas. Yo no soy así, y sólo puedo hablar desde mi propia experiencia". Y no admite que la critiquen por haber dejado de lado la maternidad: "No me siento frustrada. Si quisiera tener hijos, adoptaría. O me robaría alguno. O pediría que me regalen un chico. Estoy segura de que hay gente dispuesta a hacerlo". Con el nuevo disco y una gira alrededor del mundo, Debbie Harry está embarcada en luchar contra la obsesión por la juventud de la industria musical, y demostrar que tiene tanto magnetismo como las minidivas que podrían ser sus nietas.

Yerba mala...

Cyndi Lauper está harta de que le pregunten por qué no se convirtió en una estrella de proporciones sobrenaturales como Madonna. Después de todo, lanzaron sus discos debut el mismo año, 1984, y *She's so unusual* de Cyndi era mejor que el de Madonna. Y tenía esa canción-himno, *Las chicas sólo quieren divertirse*, que marcó a una generación. El video era toda una toma de posición: "Yo miraba MTV, y me parecía totalmente sexista. Así que quise hacer un antídoto a eso. Para el video, donde ella aparecía con el pelo colorido y maquillaje entre el teatro japonés, Betty Boop y lo payasesco, reclutó a mujeres de todas las razas, todas las generaciones, todas las tendencias. Incluso reclutó a su propia madre: "Vamos a hacer una contribución", le dijo. "Vamos a cambiar las cosas para que sean mejores." La canción aportó su grano de arena a las feministas jóvenes, aunque hoy parezca sólo un episodio nostálgico de la cultura pop. Las otras canciones que se hicieron famosas también aportaban una mirada diferente: "Time after time" era una balada dolorosa, y el video mostraba cómo un chico abandonaba a Cyndi porque ella había osado ensayar un corte de raro: la media cabeza semirrapada dejaba ver un cuadriculado de pelo anaranjado. "She Bop" era una festiva canción sobre las alegrías de la masturbación. *She's so unusual* vendió 25 millones de discos. Entonces, ¿por qué Cyndi casi pasó al olvido y Madonna es Madonna? "Ella tomó sus decisiones, yo tomé las mías", dice Cyndi. "Me mata cuando la gente trata de explicarme lo que hice mal, o lo que debería haber hecho. Firmé cheques, construí mi propio estudio de grabación, traté de estar orgullosa de mi trabajo. Me casé y tuve un hijo. ¡Justo yo! Todos fueron milagros, y no estoy arrepentida de nada, porque cada decisión fue consciente y pensada."

Después de su gran éxito, Cyndi se tomó dos años sabáticos y editó *True Colors*, un muy buen disco que sin embargo no pudo devolverla a las ligas mayores. Le sirvió para otras cosas. Cantando ese tema, Cyndi suele liderar las marchas del orgullo gay en su país, envuelta en la bandera del arco iris. A los quince años, cuenta, tuvo una novia, pero no funcionó. Era una época complicada. En su adolescencia, Cyndi fue echada de cuatro escuelas, tuvo que trabajar de cualquier cosa –su padre había abandonado a la familia, que vivía en la pobreza en Queens, Nueva York– y hasta pasó una temporada sola, acampando en el bosque, siguiendo los pasos del poeta Henry Thoureau. Después descubrió su voz, increíble, de cuatro octavas y afinación perfecta, que puede ser tan cómica como conmovedora, y el resto es historia.

Ahora tiene cincuenta años. Y los noventa no fueron una década fácil para ella. Se separó, cayó en una depresión de varios años, editó el disco *A Night to Remember*, un éxito de crítica que nadie recuerda, trató de hacer carrera en el cine –le fue mal–, participó de una sitcom con Michael Fox –le fue mal–, la echaron de su sello discográfico y consiguió un contrato con un sello independiente, Edel, que cayó en la bancarrota poco después. Y para colmo, estuvo enferma. "Tuve endometriosis desde los treinta años. Hacía un disco y me metía en el hospital, y así sucesivamente. Tuve que pelear con los médicos. Les decía 'esto no lo vamos a hacer. No toque ningún tubo ni ningún ovario, sólo saque lo que está mal. Pero finalmente, a los 44, pude quedar embarazada de mi hijo. Así que, por mucho que la gente insista en que me fue mal, yo sé que tuve suerte."

La Lauper está intentando regresar desde 1999, con más apariciones en sitcoms y una gira con Cher. Cuando intentó grabar un disco, su sello quebró, y tuvo que esperar hasta ahora, que acaba de editar *At last* (Al Fin), una colección de covers, versiones de canciones clásicas –que los norteamericanos llaman standards– que no es sorprendente ni deslumbrante salvo porque su voz está mejor que nunca, y en canciones como las del título (de Etta James), o "Until you come back to me" de Aretha Franklin rivaliza con las versiones originales. Es poco más que una preparación, y una forma de recordarle a un mundo que es una cantante enorme e inteligente. Una forma de ganar confianza. "Estoy preparada para regresar. Uso unas cremas fantásticas que fabrica una señora británica que me dejan la piel estupenda. Además, sólo los buenos mueren jóvenes. Yo voy a estar en este negocio durante mucho, mucho tiempo."

CHIVOS REGAL



El buen sueño

Para cuando el estrés, el calor o el progreso alocado de la no rutina vacacional altera el ritmo de sueño, laboratorios Elisium propone ayudar a retomar el descanso con Melatol, pequeñas dosis de un compuesto natural que ayudan a dejar de contar ovejitas a destiempo. Se trata de cápsulas y comprimidos basados en la melatonina, un compuesto natural producido por una glándula que se encarga de regular los ritmos biológicos. Además, tiene propiedades antioxidantes.



Serpentinas y solariums

La firma Tucci empezó el 2004 de parabienes, con la inauguración de sucursales y un rediseño de su imagen corporativa que redunda en vidrieras super cool, caracterizadas por vidrios curvos fabricados especialmente para sus locales. Además de la apertura en Punta del Este (el primer paso para las ventas en el exterior), está celebrando la inauguración de uno en La Plata, que con 230 metros cuadrados se ha convertido en el más grande de la ciudad y cuenta con un beneficio adicional para sus clientes: un Silver solarium en la terraza.



Mimos en la costa

Clight inauguró en Pinamar su Centro de Bienestar, una especie de oasis rodeado de médanos, verde y mar donde se ofrecen actividades bien desestresantes: sesiones de masajes e hidratación, yoga, tae-bo, música al atardecer, caminatas cuando sale el sol, clases de baile, relajación y charlas con “mujeres destacadas”. Tanto cuidado se concentra en Cabo Blanco, el parador vecino del clásico CR (entre Soleil y el Golf). Se accede a todos los servicios de dos formas: siendo socio del balneario (de 14 a 19) o presentando dos sobres de Clight (de 10 a 14).

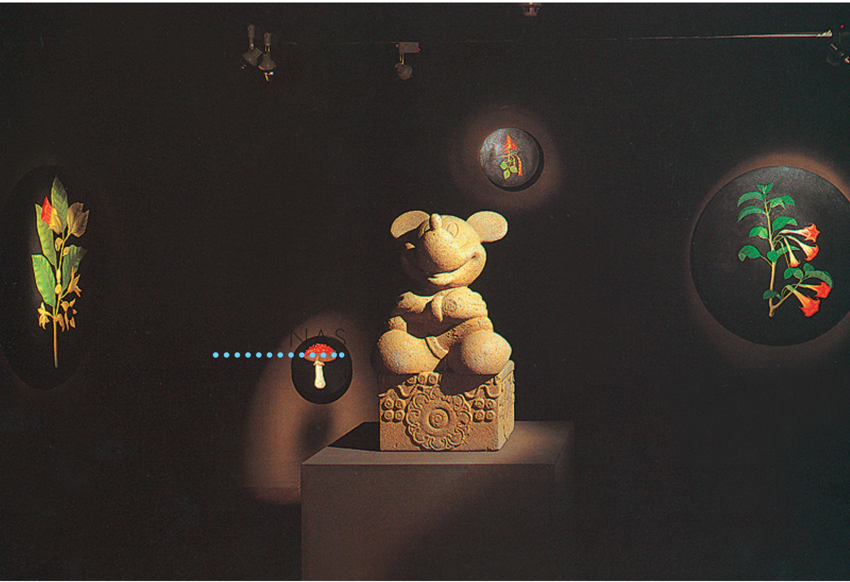
MOSTRAS



Grabadores

Durante todo el 2003, barBAria, la revista del Centro Cultural de España, contó entre sus páginas con la presencia de grabados de artistas argentinos. Ahora, esa misma obra se ofrece para que el público que pudo conocerla de una manera poco ortodoxa (la mediación del papel) tenga la oportunidad de disfrutar del contacto directo. Tal vez, de la nueva mirada surjan otras relaciones y, por qué no, otras iluminaciones. Marcelo Aguilar, Dini Calderón, Laura Cristina Fernández, Adrián Pandolfo, Marcela Purita, María Sol Rodríguez, Ana Sánchez y Julieta Virginia Warman son los nombres detrás de los grabados.

Centro Cultural de España, Florida 943. Hasta el 30 de enero.



El final del eclipse

“El arte de América latina en la transición al siglo XXI” es el lema de la muestra que, con auspicio de la Fundación Telefónica, viene de un exitoso tour por el Museo de Arte Moderno de México y el Museo de Arte Contemporáneo de Monterrey. Con la curaduría de José Jiménez, la muestra conjuga técnicas, formatos y soportes amplísimos: instalaciones, fotografías, video, pintura, acciones, arte digital y esculturas de la región. El catálogo no se queda atrás: incluye un ensayo de Rafael Argullol desde Europa, Ricardo Piglia desde Argentina y Mari Bellatín desde México. Tras el cierre porteño, las obras seguirán su camino por Santiago de Chile y San Pablo.

Museo Nacional de Bellas Artes (sala 29), de martes a viernes de 12.30 a 19.30 y sábados, domingos y feriados de 9.30 a 19.30. Hasta el 25 de enero.

MARAVEDIES

Un grupo de artistas retomó el nombre del maravedí (una moneda medieval española, original de Oriente Medio, que tanto podía tener valor real como imaginario) para englobar el espíritu que infundieron a óleos y acrílicos realizados según la técnica surrealista del automatismo psíquico. Nora Aldao, Mariana Bernal, Graciela Pierangeli, Marisa Rodríguez y Fernanda Salas vienen trabajando desde hace varios años con ese método capaz de explorar lo desconocido, suspendiendo el control racional y las preocupaciones estéticas y morales. Qué mejor manera, claro, de apuntar a su meta grupal: practicar el arte como una forma de pensar.

Hall del Centro Cultural Borges (San Martín y Viamonte).

ESCENAS



...¡¡¡Cayate lengua!!!...

Niní Marshall, además de grabaciones delirantes y manuscritos ídem, dejó también en este mundo a una hija, Angelita Abregó, una fiel guardiana de su obra que, precisamente, acaba de seleccionar algunos de esos textos (originalmente guiones de los sketches de radio El Mundo) para que Jean François Casanovas y el Grupo Caviar procedan a rendirle un homenaje en clave de comedia musical. Catita, Mónica, Cándida, Doña Pola y la niña Jovita son sólo algunos de los personajes que desfilan entre coreografías, canciones y un vestuario con todo el lujo retro que acostumbra acompañar a las presentaciones del grupo.

Viernes y sábados a las 22.30, La Casona del Teatro de Beatriz Urtubey (Corrientes 1975). Entradas: $12 y $15. Descuento a jubilados y estudiantes.

VENTILARSE



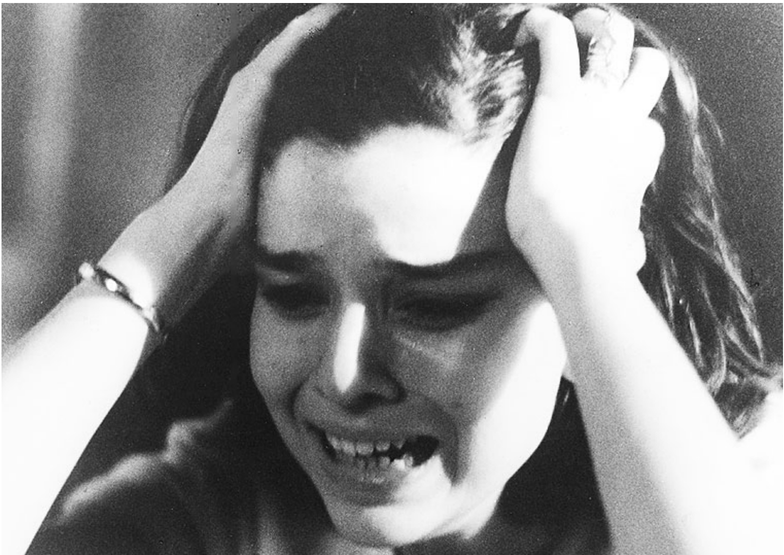
De copas por la ruta

Recalar una temporada por tierras mendocinas significa, además de disfrutar del sol y montañas increíbles, prever al menos un tiempito para perderse por los viñedos que hacen famosos a los alrededores de la ciudad de Mendoza. Para esas personas afortunadísimas que partirán en la Ruta del Vino, Bodegas Salentein ofrece visitas guiadas por sus instalaciones del Valle de Uco: las fincas El Portillo, San Pablo y La Pampa, todas al pie de la Cordillera. Los recorridos son oficiados por especialistas en vitivinicultura, y se realizan de lunes a domingos de 10 a 16 (comienzan cada hora).

PASIONES

La hora es lo de menos

Personas apasionadas por objetos raros habrá siempre. Coleccionistas a la búsqueda del ejemplar más exclusivo, exquisito y singular, también. Pero esas compulsiones, claro, no van a ser tan solitarias como para que nadie más pueda apreciar y envidiar lo obtenido tras arduas campañas. Será por eso, y también por las ganas de compartir los desvelos por la belleza que puede caber en un reloj que se ha formado en Argentina The Watch Gallery Collectors Club, una entidad que agrupa a quien se apasione por piezas hechas por manos de orfebres en materiales preciosos y con detalles increíbles, generalmente de grandes marcas, y que siguen protocolos de fabricación rigurosamente vigilados por expertos suizos. La nueva agrupación, además, cuenta con el aval del Patek Philippe Museum de Ginebra, y ya está programando encuentros con especialistas.



TERROR EN LA OPERA DE DARIO ARGENTO

Perlas en el cable

Algunas películas para salvarse de la televisión abierta (con la cabeza cada vez más cerrada) que pasan por cable (ya saben: si carecen de él, asaltar amigas/os con una botella –o dos– bajo el brazo, o pedir que se las graben):

VIERNES 16 a las 22.05 por HBO, ***Los excéntricos Tenenbaum***, irresistible comedia acerca de una familia divertidamente disfuncional, con Gene Hackman y Anjelica Huston.

SABADO 17 a las 13, por MGM (única proyección en enero), una interesante realización de Johnny Depp, ***El Bravo***, y a las 23 por Retro, un delirio romántico de Roger Corman sobre Poe, con el gran Vincent Price amando más allá de la muerte: ***La tumba de Ligeia***.

DOMINGO 18 a las 22, por Fox, va ***La casa de la alegría***, la mejor adaptación para el cine de una novela de Edith Warton, con una sorprendente Gillian Anderson.

LUNES 19 a las 19.30 tenemos a Christina Ricci en extraña pareja con Vincent Gallo, que también dirige, en ***Búfalo 66***, por TNT; mientras que a las 22 se pasa por Volver la valiosa ***Un muro de silencio***, de Lita Stantic, con Vanessa Redgrave.

MARTES 20 a las 22 por MGM va el nuevo episodio de ***Prime Suspect (The Last Witness)***, apenas correcto pero iluminado por Helen Mirren.

MIERCOLES 21, sangre y bel canto en la espléndida pesadilla de Dario Argento ***Terror en la ópera*** (foto), a las 20 por MGM.



Las/12 después de hora

(O de cómo las chicas buenas también van a cualquier parte)

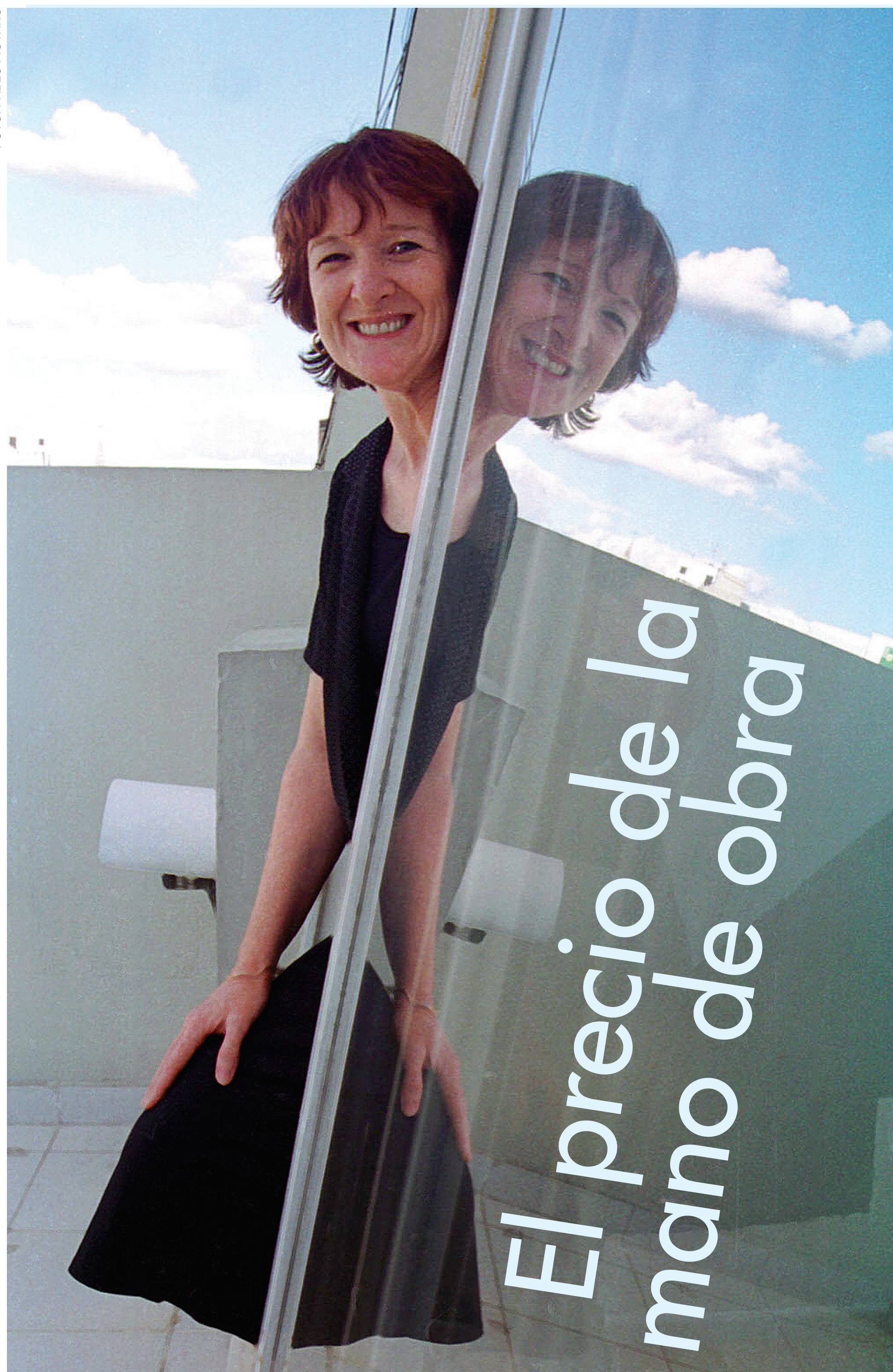
No, por suerte no es *Full Monty* (*Todo o nada* en la traducción local) en femenino, como ha dictaminado con fácil ligereza una parte de la crítica en el exterior: el único parentesco que las mujeres de *The Calendar Girls* guardan con los desempleados del film de Peter Cattaneo es que son personas comunes (salvo Helen Mirren –foto–, que aunque actúa como las diosas, nunca parecerá una mina del montón) haciendo algo fuera de lo común, un tanto arriesgado y escandaloso para sus antecedentes de señoras más o menos recatadas de un precioso pueblito rural inglés, donde el verde es más profundo y los girasoles más amarillos.

Ellas integran el Women Institute, especie de Liga de Amas de Casa sin Lita de Lazzari, pero con una líder proclive a la pacatería, que está en desacuerdo con la idea del almanaque ilustrado con fotos insinuantes de algunas de las socias de la entidad. Pero la verdad es que las doce atrevidas no tienen problemas económicos, buscan hacer el bien y no muestran el culo como lo hacían los seis desocupados encabezados por Robert Carlyle al son de *Puedes dejarte el sombrero puesto*. En realidad, ellas no muestran nada: las imágenes inventadas por el fotógrafo elegido después de una espinosa búsqueda apenas sugieren desnudos (de torso) detrás de regaderas y flores, la paleta de una pintora, un tejido a medio hacer, un par de bollos tipo berlinesas con dos cerezas alegóricas, y así sucesivamente. La única que exhibe un cachito más es la chispeante Julie Walters, tomada de atrás y sentada desnuda al piano (una fracción de raya, el nacimiento de un pecho).

The Calendar Girls, cuyo estreno en Buenos Aires se anuncia para marzo, tienen de 50 para arriba y no pretenden parecer más jóvenes. Ninguna curte el estilo Joan Collins o Sophia Loren, y resultan creíbles con su mezcla de pudor y picardía algo anticuados. Ellas se suman en la cartelera neoyorquina a Diane Keaton en *Something's Gotta Give* (film comentado recientemente en esta columnita), pero con menos glamour y, en algunos casos, con más años. Es decir, sobrepasando la edad que convencionalmente ha fijado el cine para que las mujeres puedan ser consideradas objeto de deseo o sujeto de seducción. Y en la misma sala donde se proyectaba la semana pasada *...Girls* se podían ver los avances de la última de Robert Redford –muy averiado, ya ni siquiera tiene un buen lejos– en situación romántica con la propia Helen Mirren. Que resplandece divertidísima en el personaje principal de la comedia de Nigel Cole: es verdaderamente un placer verla tan graciosa y sonriente después de todas las tribulaciones que pasó en los '90 interpretando a la detective Jane Tennison en la extraordinaria serie inglesa *Prime Suspect*, vista por HBO. El año pasado se pasó por la misma señal un nuevo episodio (el sexto), desdichadamente por debajo de la densidad y complejidad de los anteriores, por más que la labor de Mirren –más áspera y desapacible frente al indeclinable sexismo de sus compañeros que la querían jubilada– seguía siendo soberbia.

Con su nariz anómala, los párpados que cada vez se le caen un poco más sobre esos ojos de mirada vagamente descarriada, Mirren expande sobre la pantalla su singular hechizo y una elegancia por encima de vestuarios o peinados, quizás heredada de su padre, aristócrata ruso varado muy joven en Londres cuando la Revolución de 1917. Dama del Imperio Británico desde junio pasado, ganadora de varios premios en cine, TV y teatro (se formó en la Royal Shakespeare Company), Helen (58) se describe a sí misma como "famosa por no preocuparme por ser bella" y también como "una buena chica a la que le gustaría ser mala". En *The Calendar Girls*, basada en una historia real, ella es Chris, la amiga del alma de Annie (Walters) cuyo marido muere de leucemia. Y el supuestamente escabroso almanaque lo protagonizan en principio para comprar un sofá confortable para los que acompañan a los enfermos en el hospital del pueblo.

FOTO: PABLO PIOVANO



El precio de la mano de obra

INTERNACIONALES En su mayoría hijas de campesinos, las maquiladoras son esas mujeres que trabajan en fábricas de productos de marcas norteamericanas instaladas en países periféricos para pagar el trabajo con centavos. **Marie France Labrecque** es una investigadora canadiense que desde los ’60 estudia este fenómeno en el norte de México para dar cuenta de los cambios culturales y económicos que produjo en la región.

POR SANDRA CHAHER

Marie France Labrecque estuvo en Buenos Aires, el año pasado, invitada por el Centro de Encuentros Cultura y Mujer (Cecym) para participar del Foro Movimientos de Mujeres y otros Movimientos Sociales. Allí dio una conferencia sobre *El Estado internacional, la globalización y el género*, un tema abarcativo, abstracto y complejo; sin embargo, buena parte de las observaciones de Labrecque sobre la situación de las mujeres en este nuevo orden internacional provienen de sus investigaciones de un caso bien concreto: las mujeres mexicanas y la industria de las maquiladoras. Como antropóloga de la Universidad de Laval –en Quebec, Canadá– concentra parte de su tiempo en ver cómo se está reconvirtiendo la economía y la sociedad mexicana desde que en los años ‘60 empezaron a instalarse estas empresas.

Las maquiladoras existen también en otras partes del mundo: en cualquier país en el que la mano de obra sea barata y existan leyes favorables. Son empresas que usan nombres de fantasía para ensamblar bienes de consumo de marcas que de fantasía sólo tienen la ilusión que despiertan en el potencial consumidor. Nike, Reebok, Levis, Calvin Klein, por citar sólo a las de la industria textil, envían sus prendas ya cortadas para que hombres, pero sobre todo mujeres –muy jóvenes, muy pobres y con pocas herramientas para defenderse de los abusos patronales– les den los puntos finales.

“Empecé a estudiar a las maquiladoras hace varios años en el sudeste, en la península de Yucatán, cuando vi que había planes de desarrollo nacionales que incluían su instalación. Lo que me interesa es entender los cambios intergeneracionales: cómo se integran los jóvenes a ellas y cómo modifica esto el vínculo con los padres, que en general son campesinos.”

La investigación de Labrecque es como un laberinto donde cada pasadizo abre una nueva escena. Primero fue América latina, después los indígenas de la península de Yucatán, las maquiladoras y de allí era inevitable adentrarse en la problemática de la mujer, ya que constituyen el 52% de las empleadas de esta industria, y en el rubro textil llegan al 80%. “Se me hizo evidente el vínculo entre el capital transnacional y las mujeres, porque ellas cobran salarios menores que los hombres y, según los patrones, son más dóciles. Por eso son quienes están sosteniendo estas empresas en todo el mundo. En México constituyen el 32% de la fuerza empleada en el mercado laboral, pero en las maquilas esta cifra oscila entre el 50% y el 85%.” Según Labrecque, las condiciones de trabajo no son peores que en otras fábricas. “Sin embargo, hay ciertas irregularidades específicas: les hacen a las mujeres el test de embarazo antes de contratarlas y hay un permanente hostigamiento sexual de los supervisores, que en general son extranjeros que vienen de las casas matrices, pero estos casos son menos denunciados.” Y no hay cómo defenderse: los sindicatos autónomos están prohibidos “y los oficiales son ‘blancos’: colaboran con el patrón”.

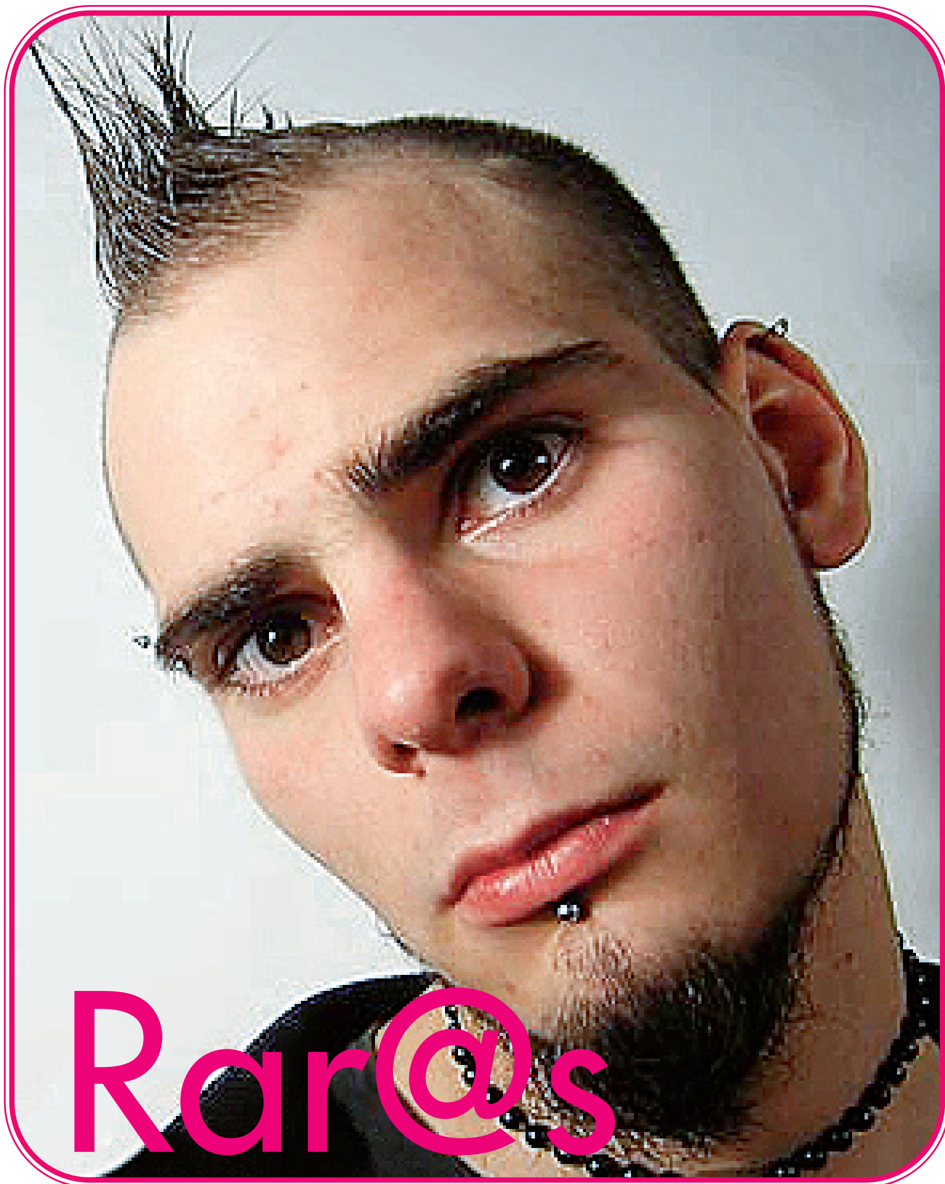
En México hay fundamentalmente dos tipos de empresas maquiladoras: electrónicas y textiles. Si bien las primeras son la mayoría sobre untotal de 3400, las segundas son las que ocupan más mano de obra. Pero en cualquiera de los dos sectores los empleados no trabajan más allá de los 35 años. Empiezan muy jóvenes, casi adolescentes, y en las electrónicas a los 24 ya son desechados porque perdieron la destreza y capacidad visual. En la industria textil pueden durar diez años más como mucho. ¿Qué hacen después? Suelen pasar a otras industrias o, al menos, intentarlo. En el caso de las mujeres, Labrecque hizo algunas entrevistas informales en las que éstas manifestaban su deseo de independizarse como costureras: “Quieren ser su propio patrón, juntan plata para comprarse una máquina y abrir un taller de costura esperando que las empresas para la que trabajan las contraten en el futuro. No tienen en cuenta que los patrones no pueden hacer esto porque necesitan respetar un standard internacional de fabricación”.

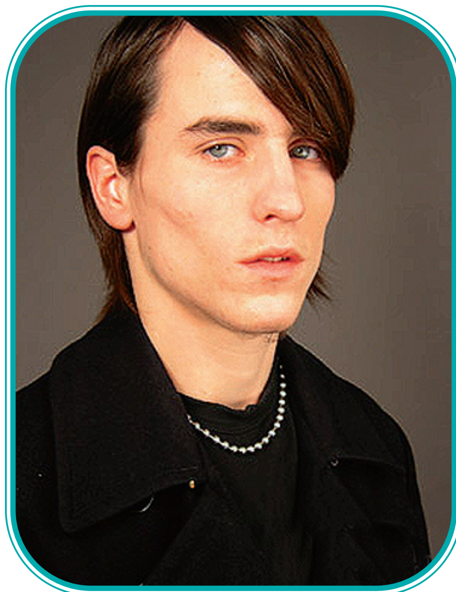
El último pasadizo que está recorriendo Labrecque es el de los asesinatos de mujeres y niñas en Ciudad Juárez. Cuando investigaba a las maquilas en Yucatán, le decían que no podía dejar de ir a la frontera, donde estaban el 70% de las empresas (en Yucatán había sólo 140). Así llegó a Ciudad Juárez en 1999, justo en el momento en que empezaban a conocerse públicamente los homicidios de mujeres que hoy se conocen en todo el mundo como “el feminicidio de Ciudad Juárez”.

La situación de las maquilas en la frontera es muy diferente a la del resto del país porque los trabajadores son en su mayoría migrantes que vienen de áreas empobrecidas y que en algunos casos, sobre todo los varones, toman el trabajo allí como una posta en su emigración hacia Estados Unidos. Según los datos de Labrecque, entre el 22% y el 30% de las 370 mujeres asesinadas en Juárez desde 1993 eran obreras de empresas ensambladoras. Las demás eran amas de casa, prostitutas, niñas.

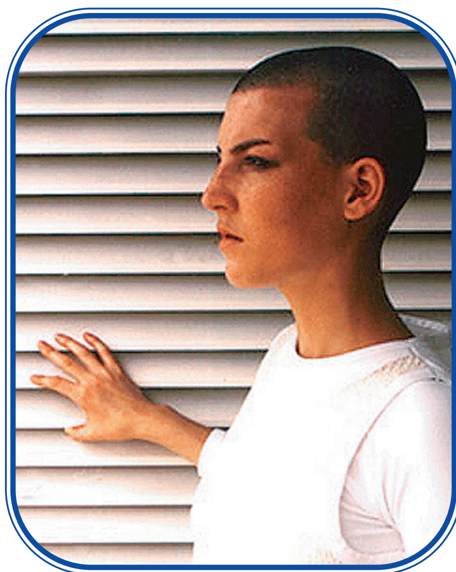
Los homicidios no están esclarecidos y hay un enorme grado de impunidad por el cual sólo una persona está condenada, y el Poder Ejecutivo –a nivel local, estadual y nacional– no se hace cargo. Hasta hace muy poco, la hipótesis más consensuada era que detrás de los crímenes había una compleja red de narcotraficantes, proxenetas, políticos, policías y mafiosos. Labrecque dice: “No, yo creo que la mayoría de las muertes son por violencia doméstica”. Si bien ésta era una teoría posible, durante años todo el mundo prefirió pensar en una oscura confabulación en la que no faltaban rituales satánicos. Sin embargo, un informe de Amnistía Internacional de hace 6 meses enfatiza en los casos de violencia doméstica. Si así fuera, Juárez sería el iceberg de una problemática en aumento en todo el mundo. Y las muertes que se pensaron vinculadas al poder público –legal e ilegal– deberán ser adjudicadas a ese otro tipo de poder: privado, micropolítico, donde nacen y al que retornan como imaginario las prácticas sociales.

Para Labrecque no hay dudas: “Desde 1994 en Ciudad Juárez hay una gran concentración de violencia en general y contra la mujer en particular: es mayor que la de otras ciudades con igual concentración demográfica. Ciudad Juárez forma parte de Chihuahua, un estado ganadero en el que prima la idea del cowboy. Por robar una vaca te dan entre 9 y 12 años de cárcel, y a un violador le dan entre 6 y 12, y si puede probar que fue provocado ni siquiera va a prisión. Es una cultura machista en la cual la vida de una mujer no vale nada. La violencia apenas se denuncia y el Estado no tiene refugios para las mujeres golpeadas, éstas recurren a las organizaciones no gubernamentales. Hay una interpretación que se ha hecho y que yo considero bastante probable: las mujeres en la maquila fabrican bienes de consumo que se echan a perder muy rápido –ropa, televisores– y por eso serían consideradas efímeras y desechables. No es la imagen que las mujeres tienen de sí mismas, pero sí la que tienen los otros de ellas”.











Rar@s

MODA Tres agencias de modelos, entre las que se destaca **Efectos Personales**, ofrecen en sus books estéticas que responden tanto a fetiches personales –como un antropólogo que gusta fotografiarse con su espada de gladiador– como a distintas tribus urbanas. La demanda, lejos de ser rara, es cada vez mayor.

POR VICTORIA LESCANO

El book virtual incluye fotografías de jóvenes chinos con peinados mod y rocker, chicas de estética animé y otras que cultivan el retro pop dictado por Audrey Tatoo en *Amélie*, decenas de estudiantes de diseño vestidos con trajes bocetados en ejercicios prácticos de la facu, antropólogos, músicos de electrónica, pero también cultores del tango y egresados del Conservatorio Nacional posando entre las cúpulas de una terraza con atuendos de su guardarropas personal y una galería de objetos que contempla desde alcancías con forma de boca, espadas orientales, antiguas radios o bates de béisbol.

Se trata de los modelos de la agencia Efectos Personales, fundada por la fotógrafa Laura Satorra y su novio comunicador social en septiembre 2003.

Desde entonces se los puede ver posando en campañas gráficas de los bañadores Stupenda, comerciales de un banco de la República Checa, cerveza Brahma, empresas de Internet, teléfonos celulares y desfiles del grupo de diseñadores de Espacio Montserrat.

A diferencia de otros modelos de agencias del *mainstream*, no tienen hobbies inciertos ni cuerpos perfectos, pero sí looks tan cuidadosamente autoproducidos que, cuando asisten a castings de agencias, los directores de arte suelen pedirles que acudan a la filmación con esos atuendos y fetiches personales.

Dice Satorra sobre las premisas estéticas que rigen sus búsquedas: "Pareciera que hay una estandarización de la belleza no convencional, nuestros modelos son muy requeridos en el mundo publicitario, donde es más frecuente que nos pidan una chica interesante que una supermodelo. En el caso de los hombres, cuanto más extravagantes y raros, mayor cantidad de *piercings*, crestas o rastas tengan, mayor es la demanda".

El listado de los modelos más codiciados del catálogo incluye a Aimará, una ingeniera con rastas (que combina con precisión la asistencia a castings con reuniones en consultoras internacionales); un antropólogo con silueta de gladiador que posa siempre acompañado de su espada; un empresario gastronómico con *styling* de barba y sombrero de paño a lo Sherlock Holmes. Continúa con Maxi, un joven albañil que actuó en el videoclip de Los Nocheros; Chiquito, el guardián de la puerta del club Pachá cuyo metro noventa y tres cautivó a estilistas extranjeros (lo contrataron para el clip de una banda británica); una joven rusa con tatuajes de dragón en el torso y habilidad para malabares con fuego.

Pero los divos indiscutidos son los orientales Chow y Ming, los protagonistas de un comercial de Zurich Seguros. El primero cautivó en un ciclo de desfiles en el Museo de Arte Latinoamericano y la ficha con medidas y señas particulares del segundo advierte que tiene un signo de exclamación perfecto impreso en la espalda, ningún efecto deliberado sino la cicatriz que resultó de un accidente de la infancia.

Otros indicadores de la avanzada de rarezas en publicidad y pasarelas remiten a Freak Models, una agencia con oficina en una tienda hiphopera de la galería Bond Street que ya abasteció de excentricidades a la marca Ona Sáez y también al diseñador Sergio de Loof para la presentación de su colección verano 2003. Su gráfica institucional recrea un personaje de cine de terror, y en la página web los modelos en cuestión se clasifican según adhieran al estilo skater, punk o rocker.

Y en las pasarelas del calendario oficial y gráficas de marcas internacionales se imponen los modelos de Civiles, una agencia ideada por Picky Cortois en el 2001.

Muchos de los representados por EP resultaron de las documentaciones de estilos nocturnos que desde hace años Satorra realiza con su cámara fotográfica en trasnoches del Club 69, Boquitas Pintadas, Big One, fiestas privadas y en casonas de Núñez donde para ingresar hay que enunciar contraseñas como en las del colectivo de DJs Ruda Macho o Creamfields (exhibió las imágenes en la fotogalería de la Torre de los Ingleses y recientemente en la librería del Nuevo Extremo).

Sobre el comienzo de la agencia, con actual base de operaciones en su hogar de Villa Crespo, dicen: "Surgió como consecuencia de nuestras relaciones personales con gente del cine publicitario y la comunicación. Muchos amigos nos contaban que participaban en publicidades de forma dispersa sin que nadie manejara sus carreras, y en muchos casos trabajaban por el canje de una remera. Nuestra apuesta no fue ambiciosa, imaginamos algunos extras trabajando en comerciales, nada de eso sucedió, nos llamaron de comerciales muy importantes y en muchos casos los derechos de los modelos se extendieron para países insólitos como Egipto o Turquía".

Los cazadores de estilos de Efectos Personales hasta el momento no incursionaron en las bailantas, pese a que lo latino y el color local suelen alimentar el mercado publicitario *for export.* "En la jerga publicitaria se habla de un latino continental y también de estética internacional, caras que se puedan mostrar en Europa o América sin que luzcan demasiado europeas ni americanas. Se impone una globalización estética que prioriza rasgos y una actitud física que resuma varias culturas en simultáneo. Nos dicen que la Argentina es un buen lugar para ese parámetro estético y aquí se buscan caras modernas e inusuales para el resto del mundo."

solos y solos

FOTOS: ALEJANDRO ELIAS Y RAFAEL YOHAI

HOMBRES Entre los muchos talleres que dieron vida al encuentro **Enero Autónomo**, el de feminismo para hombres fue uno de los que despertó cierta polémica: porque no se dejaba entrar a las mujeres, porque muchos no lo consideraban necesario y porque la mayoría no quiso (o no pudo) hacerse cargo de las palabras del coordinador, un sueco feminista confeso que llamó a descubrir las prácticas opresivas de los asistentes.

POR NATALIA PAEZ

–No sé si podrás participar del taller.
–¿Por qué?
–Porque es exclusivo para hombres.

Difícil de creer. Se suponía que hablarían de antisexismo en el "Taller de feminismo para hombres" y me estaban dejando afuera por ser mujer. Era el clímax de una comedia de enredos.

El rubio Herman Geider, from Suecia, fue quien dijo que debía consultar con los participantes de su taller si yo podía estar entre ellos, como oyente.

Ok, le dije. Y me senté a esperar una negativa mascullando todo lo que les gritaría cuando salieran de su incoherente homoencierro.

"¿Este es el taller de solos y solas?", pregunta Juan. Fue el primero de una serie de chistes y justificaciones de por qué estaban allí. Los más puntuales fueron los participantes extranjeros. Estados Unidos, Suecia, Uruguay y Brasil. Luego estudiantes, asambleístas y piqueteros argentinos. Los había desde mayores de 60 hasta menores de 20. Padres, esposos, amantes, compañeros de militancia, novios, compañeros de estudio, hermanos, hijos. Hombres. Todos querían compartir sus experiencias, desde los múltiples roles en los que interactúan en la vida con las mujeres.

Tímidamente ingresé al lugar. Casi cuarenta pares de ojos se movieron para apuntarme. Era la única y ellos, los reyes de la selva, lo habían notado. "¿Qué tal?", dije, y me dispuse en un rincón a cerrar la boca. Luego Herman me pidió que a viva voz preguntara a todos si podía compartir el taller. Y así lo hice. Tuve que justificar mi presencia femenina argumentando que, además de mujer, era periodista. Ellos entonces aceptaron y yo guardé los insultos.

El de "Feminismo para hombres" fue uno de los talleres más exitosos de *Enero Autónomo*, un encuentro de reflexión de grupos sociales sobre autonomía y antiglobalización que se realizó en una ex fábrica abandonada en Monte Chingolo, Lanús, hasta donde llegaron 800 personas de 16 países entre el jueves 8 y el domingo 11.

Herman, de 25 años –feminista confeso–, se acomoda sus largas rastas amarillas y blanquecinas, y arranca su taller en inglés, con la ayuda de un traductor: "Igual que el capitalismo, el patriarcado atraviesa todas las relaciones sociales. Nosotros, hombres, tenemos gran responsabilidad en esto. No somos afectados de la misma forma que las mujeres por las conductas patriarcales cotidianas. No conocemos la experiencia de ser subordinados y cumplimos un papel activo dentro de esta estructura. Y así como los capitalistas no tienden a verse a sí mismos como opresores, nosotros, hombres, no queremos ver que nuestras acciones son opresivas".

Uno en un rincón lo miraba con el ceño fruncido. O no entendía, o no le gustaba quedar atrapado en el nosotros inclusivo que usaba el orador. Otro, tras la sombra que le proporcionaba la espalda de un compañero, descansaba con los ojos cerrados de su día agotador. Pero la mayoría, atenta, escuchaba.

Hugo llegó tarde. Sus ojotas de plástico sonaban apuradas trepando escaleras. Venía con un pañuelo triangular anudado en la espalda que cumplía la función de porta-bebés. Sobre su pecho sujetaba a Daniela, de 5 meses. Otro le hizo un lugar para que se sentara. "La nena no puede entrar", bromearon. Luego del discurso del moderador, los hombres se dividieron en 5 grupos, dos bilingües, tres en castellano. Y comenzaron a pasarse unas preguntas para comentar. "¿Qué forma de desigualdad de sexos puedes ver en tu agrupación política?", decía la primera. Armando, del MTD Guernica, arrancó con la respuesta: "En nuestro movimiento la mayoría son mujeres. Todos hacemos de todo. Hay algunas que cortan leña. Yo, por ejemplo, doy apoyo escolar, que es una tarea tradicionalmente femenina. Y hasta hay mujeres que agarran la cuchara de albañil". Alejandro, de la Asamblea de Corrientes y Medrano, dijo que en el merendero las mujeres espontáneamente se hacen cargo de tareas consideradas femeninas, como hacer la comida. Pero que nadie tenía problema de cocinar y que cuestionaban toda actitud antisexista. Por su parte, un estudiante de la Facultad de Antropología dijo que no había ninguna diferencia entre sus compañeros y compañeras de militancia y que no se había sentido identificado con las palabras de Herman.

"Mis pertenencias como sujeto tienen que ver con estructuras sexistas –dijo Hugo mientras se mecía de pie para hacer dormir a su hija–. En la asamblea a la que voy, en Colegiales, el uso de la palabra es mayoritariamente masculino. Y en casa creo que soy machista." Se hizo un silencio en el grupo. Fue



FOTO: SANDRA CARTASSO

el único que confesó abiertamente tener conductas sexistas. Dijo que si bien él cambiaba dos veces por día los pañales de su hija, su mujer lo hacía cinco. Y confesó que le costaba a veces identificar esas prácticas. "Llevamos mucho en la mochila, tenemos incorporadas costumbres que nos vienen con la educación, de las que no somos conscientes. Ni nos damos cuenta." A su testimonio de sinceramiento le siguieron otros. Alguien dijo que para él no era lo mismo que un hombre dijera una pavada en una asamblea, a que la dijera una mujer. Siempre el comentario iba a ser más descalificador hacia la "minita".

Hacia el final todos compartieron sus conclusiones. Tomó la palabra José, del Colectivo Autónomo Benavídez: "Nosotros tuvimos un problema en el grupo. Discutimos si dejábamos o no participar a la compañera". Y señaló hacia atrás. Allí estaba ella. Una chica que quiso hacer el taller. Ahora, contando al bebé, las invasoras éramos tres.

En Suecia, un país donde el primer ministro dice "soy feminista", lo habitual es que los hombres dominen los grupos militantes. Los más radicales, son siempre hombres. Y las reuniones políticas están manejadas por ellos. "Eso crea un ambiente en el cual las mujeres no se sienten valoradas", dice Herman G. En su tesis para la Universidad de Uppsala sobre las asambleas y movimientos piqueteros argentinos de 2002, concluyó que el 80 por ciento de las personas que tomaban la palabra eran hombres y que se interrumpía más a la mujer que quería aportar ideas.

Herman Geider dixit

"Sentarse a ver televisión con una remera que diga 'Soy feminista' no es serlo. Se es feminista en lo concreto, no en lo teórico. Cambiando las formas cotidianas opresivas. Somos privilegiados dentro de este sistema de patriarcado, estamos cómodos en las estructuras machistas. Por eso nos son invisibles.

"¿De qué manera podemos ser feministas? Rompiendo la normalidad.

"Si estamos acá por la lucha por una sociedad libre de opresión debemos incluir la lucha por los derechos de las mujeres tanto como el racismo o la homofobia. Si no estaríamos peleando por una y no por todas las formas de opresión.

"El gobierno sueco se ufana de ser el país menos sexista. Pero la mujer hace la mayor parte del trabajo de la casa. Eso se traduce en 10 horas semanales más que el hombre, dedicadas a la limpieza.

"Hay que actuar hacia fuera de la casa. Negarnos a participar de bromas sexistas, por ejemplo, contra nuestras compañeras de trabajo. Es importante. Porque las bromas operan a favor de la reproducción del sistema del patriarcado."

Alguien dijo que no se había sentido cómodo con el discurso de tono moralizante de Herman. Pidió que se encarara la "lucha feminista masculina" desde la presión que sienten algunos hombres por el peso que les significa el sistema patriarcal. Se les obliga a ser fuertes, proveedores, invencibles. "Que hable más fuerte", gritó uno que no escuchaba, desde el fondo. "¡Hablá a lo macho!", remató otro. Otra vez Herman tomó la palabra y contó que cuando anunció que daría un taller sobre feminismo para hombres muchos hacían chistes. "Podemos perder beneficios en la lucha antisexista, como la comodidad del machismo o del patriarcado. Pero no podemos llevar adelante algunas luchas antiopresivas y otras no."

Antes de irme le pregunté a Herman por qué el taller era exclusivo para hombres. A lo que él respondió: "Porque la lucha la llevamos adelante por separado, en cada ámbito en el que la cultura nos separa. Hay baños para hombres y baños para mujeres, hay incluso colegios divididos por género. Además, porque hablar de nuestro rol como opresores es más fácil si no están ustedes presentes."

EL MEGAFONO

Una Corte para la democracia

POR MARÍA ELENA BARBAGELATA*

La renovación de la Corte Suprema de Justicia de la Nación es un paso trascendente para comenzar un proceso de cambio en nuestras instituciones. Constituye una oportunidad inmejorable para integrar a juristas mujeres, equilibrando la composición de género del más alto tribunal.

Todos y todas sabemos que a las mujeres les sobran capacidades para asumir cualquier responsabilidad, que son mayoría en las universidades y que obtienen los mejores promedios. Sin embargo, el reconocimiento aún se mezquina y el camino se recorre con numerosos obstáculos producto de concepciones patriarcales con rígidos roles que asignan las tareas vinculadas al ámbito privado a las mujeres. Compartir el trabajo, compartir el hogar, compartir el poder es la base de un nuevo contrato social que venimos reclamando desde las primeras luchas feministas por el voto femenino que recién se logró hace poco más de 50 años.

Este nuevo contrato social necesita herramientas: las acciones positivas. Sin ellas la transformación democrática de nuestras instituciones no es más que una abstracción. El Poder Legislativo seguiría siendo un reducto masculino si no hubiera ley de cupo. Basta mirar qué pasa en provincias donde no se aplica (Entre Ríos) o qué pasaba en el Senado (2 mujeres en 72 bancas). En los máximos niveles de los restantes poderes de gobierno se verifica la misma situación: las mujeres casi no ocupan posiciones ministeriales y no integran la Corte.

La oportunidad de renovar el desprestigiado Tribunal Superior de la Nación, integrando mujeres, es una decisión acertada del Presidente de la Nación y la apoyamos. Máxime cuando la propuesta recae en Carmen Argibay, de trayectoria encomiable en toda su dimensión. Pero los integrantes son nueve y, por consiguiente, se requiere avanzar en más propuestas de juristas. Candidatas como Aída Kemelmajer de Carlucci, Alicia Ruiz, Nelly Minyersky, entre otras, nos honran con su capacidad y compromiso de género.

No dejaremos pasar esta oportunidad que dignifica a la Corte Suprema de Justicia de la Nación y fortalece las instituciones que, para ser realmente democráticas, requieren la participación equilibrada de género.

** Diputada de la Nación*

INUTIL ISIMO



Reflotemos el cóctel

Aun a pesar del ritmo febril que en la actualidad marca nuestras vidas, deberíamos hacer lo imposible por no desatender la grata costumbre del cóctel, un encuentro social que en los últimos tiempos ha quedado relegado a asuntos de negocios o institucionales, pero que –si somos diligentes y emprendedoras– podremos organizar en nuestras casas. El cóctel, nos enseña Leticia Vigil en su libro *Buenas maneras* (Javier Vergara Editor, Buenos Aires, 1991), es "una reunión que comienza antes de la hora de la comida y se puede prolongar dos o tres horas" (ya saben ustedes que la gente *comme il faut* llama comida a la cena), en la que habría bocaditos ("salados y dulces, bebidas con y sin alcohol, y si es un poco tarde, algo caliente como empanaditas y saladitos"). "En cuanto a los invitados –nos alecciona Vigil y nosotras tomamos buena nota–, no tienen por qué ser de la misma edad, y no es necesario que haya igual número de hombres y de mujeres." Más aún: "Es lícito mezclar a personas de diferentes actividades y gustos". Ahora, bien: para que tan alto espíritu democrático pueda desplegarse, conviene medir los espacios de la casa (hall, pasillos, la propia escalera si la hay) porque "cada invitado necesita más o menos noventa centímetros cuadrados para sentirse cómodo". ¿A que nunca habían reparado ustedes en este detalle sustancial para el buen éxito de un cóctel? Pues sepan que hay que considerarlo "en el momento de cursar las invitaciones para evitar la congestión".

Nada de andar bandeja o plato de bocaditos en ristre, sin poder departir con las visitas: "Para servir, se contrata a uno o varios mozos", aunque también se puede recurrir a servicios de "banqueteros" que se hacen cargo de todo, incluida la vajilla. Pero si preparan ustedes la comida y la bebida, han de calcular que "cada invitado consume uno a dos tragos por hora" (de vino, whisky, etc.) y "ocho canapés (saladitos o *petits bouchés*) por persona, cada dos horas". Hagan ustedes sus propias cuentas, partiendo de la base de que en las reuniones de más de quince, los vasos se ofrecen servidos, y que veinticinco invitados pueden llegar a usar (si empiezan por una gaseosa, siguen empinándose un vodka, despejan el paladar con agua mineral y rematan la ingesta de líquidos con un tintillo) "65 vasos de diferentes tamaños según la bebida, 100 servilletas de papel (de buena calidad) y consumirán más o menos 100 bocadillos". Si ustedes estaban pensando en activar su vida social y recuperar amistades perdidas, aquí tienen una manera fácil, eficaz y económica de hacer. Desde luego sin olvidar que, si bien "cada persona usará la vestimenta que más le convenga (!), los excesos son peligrosos. Ni demasiado sencillo, tipo jeans y remerita, ni demasiado despampanante, tipo vestido de lentejuelas con escote hasta la cintura". ¿Organizamos ya mismo un regio cóctel para pasado mañana, cinta métrica en mano?



NO IMPORTA CUANTAS VECES OSCILE EL INTERCAMBIO DE PAREJAS, ¡ELLOS NECESITAN CREER QUE SON LOS MAS IMPORTANTES! (Y ES DE BUEN GUSTO CONCEDERLES EL FAVOR).

¡Salga airosa de su primera experiencia swinger!

Sí, es normal que el verano ponga a unos y a otras tan cachondos/as como para ver en las nalgas de su mejor amiga/o la fuente en la cual abrevar. No hay nada de qué preocuparse, estimada Camila –supongo que éste será tu nombre de fantasía–; es tan común como las tormentas en esta época estival que una noche cualquiera se descerraje sobre ti el deseo y quieras convertir un inocente truco de cuatro en un aullido que pida que por favor se pongan en cuatro. Así es como empezamos todas, una fantasía como un gusanito que cava laberintos en tu imaginación hasta acabar por completo con tu voluntad recatada y contenida. Mejor así, querida Camila, ya lo sabes, los únicos gozos garantizados son los de este mundo y lo mejor es aprovecharlos, teniendo siempre en cuenta unas pocas reglas de urbanidad. A saber:

1. El swing es un movimiento oscilante, por lo tanto no es bueno aferrarse cual garrapata a uno de los asistentes a la fiestita, por más noches de sudor que te haya deparado su figura. Además, la idea es abrirte a nuevas sensaciones, perder de vista qué mano está en tu parte y en la parte de quién estás posando tu lengüita. Sé feliz y atrevida, para arrepentirse está la mañana.

2. Recuerda cuán frágil es la autoestima masculina. Sí, conozco de las alegrías de libar en otro cuerpo femenino, así somos las chicas, bien podemos fundirnos en un abrazo, bien en un beso. Pero, tú sabés, a ellos hay que hacerles creer que son fundamentales –en oportunidades es así– y cada tanto dedicarles un elogio que redundará en más y mejores sensaciones.

3. No, de ninguna manera debes intentar una charla en medio del jolgorio. Que hayas llegado al clímax no te habilita al arrepentimiento fácil, la reflexión chabacana, anque el pedido de organización. Busca tu copita de champagne y deleita tus ojos. Si los celos te carcomen... dedícate a otra cosa.

4. ¿Hace falta que te diga que se necesita una buena cantidad de forros? Supongo que no, pero, nunca está de más insistir. Acudir a un encuentro swinger sin forros es como ir a una pileta sin traje de baño, nadie te va a ceder el suyo, a ti no te gustará quedarte a la sombra para salvarte del calor.

Por último, mi querida Camila, capullito –tu lozanía es notable en el texto de tu carta–, ten en cuenta que no es recomendable enamorarse en general –duele, siempre duele–, mucho menos lo es hacerlo de una pareja. Pero, si así sucede, qué decirte, relájate y goza.

(Dudas crueles, consultas y otras yerbas: *marubonbom@pagina12.com.ar*)

DICCIO NARIO

Fantasía: facultad que tiene el ánimo de representar las cosas ideales en forma sensible o de idealizar las reales; grado superior de la imaginación.

También usada para nombrar artificios, cosas que parecen pero no son, como las perlas artificiales o los brillos del strass. Facultad puesta en práctica para representar a la Argentina toda en verano, ocultar el conflicto social, olvidar el riesgo país –que en otra época atemorizó más que Godzilla–, creer que el presidente local le hace un corte de manga a las presiones extranjeras, que nos vamos para arriba, que el verano explota y otras tantas lucecitas de colores que encandilan y no dejan ver que la mortalidad infantil no ha disminuido ni un ápice, que en Tucumán conviven la desnutrición con Tafí del Valle y que en la provincia de Buenos Aires, además de playas, hay niñas madres, gente que sobrevive con 150 pesos y zonas militarizadas sin que se escuchen voces indignadas. En fin, facultad vernácula puesta en práctica cíclicamente sobre todo por un partido político que lleva el nombre –de pila– de su fenecido líder y tiene la capacidad de hacernos creer que ahora sí, ahora nos vamos para arriba.